

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica 1937 Sábado 9 de Octubre

Núm. 14

Año XIX — No. 822

## SUMARIO

Nuevo sentido etimológico de «Filosofía» .....	R. Brenes Mesén	Un pasaje de la vida de Cervantes.. ..	Fdo. Carvajal Ureña
La personalidad de Cristo en la literatura moderna	Enrique Fals-Alvarez	La gaviota del descubrimiento.....	César E. Arroyo
La ciudad cautiva, amurallada, de Peiping, alberga el alma inmortal de la China.....	Lin Yutang	Mandar no es gobernar.....	N. Viera Altamirano
La tragedia de la literatura revolucionaria.....	Ermilo Abreu Gómez	Algunos poemas de <i>Mar Cautiva</i> .....	Serafina Núñez
Notas al margen de un libro de versos.....	Eugenio Florit	Nuevos rubayat.....	Franz Tamayo
El único estilo de Eugenio Florit.....	Juan Ramón Jiménez	Dos poemas inéditos.....	Serafina Núñez
		Hogueras en España .....	Jorge Carrera Andrade

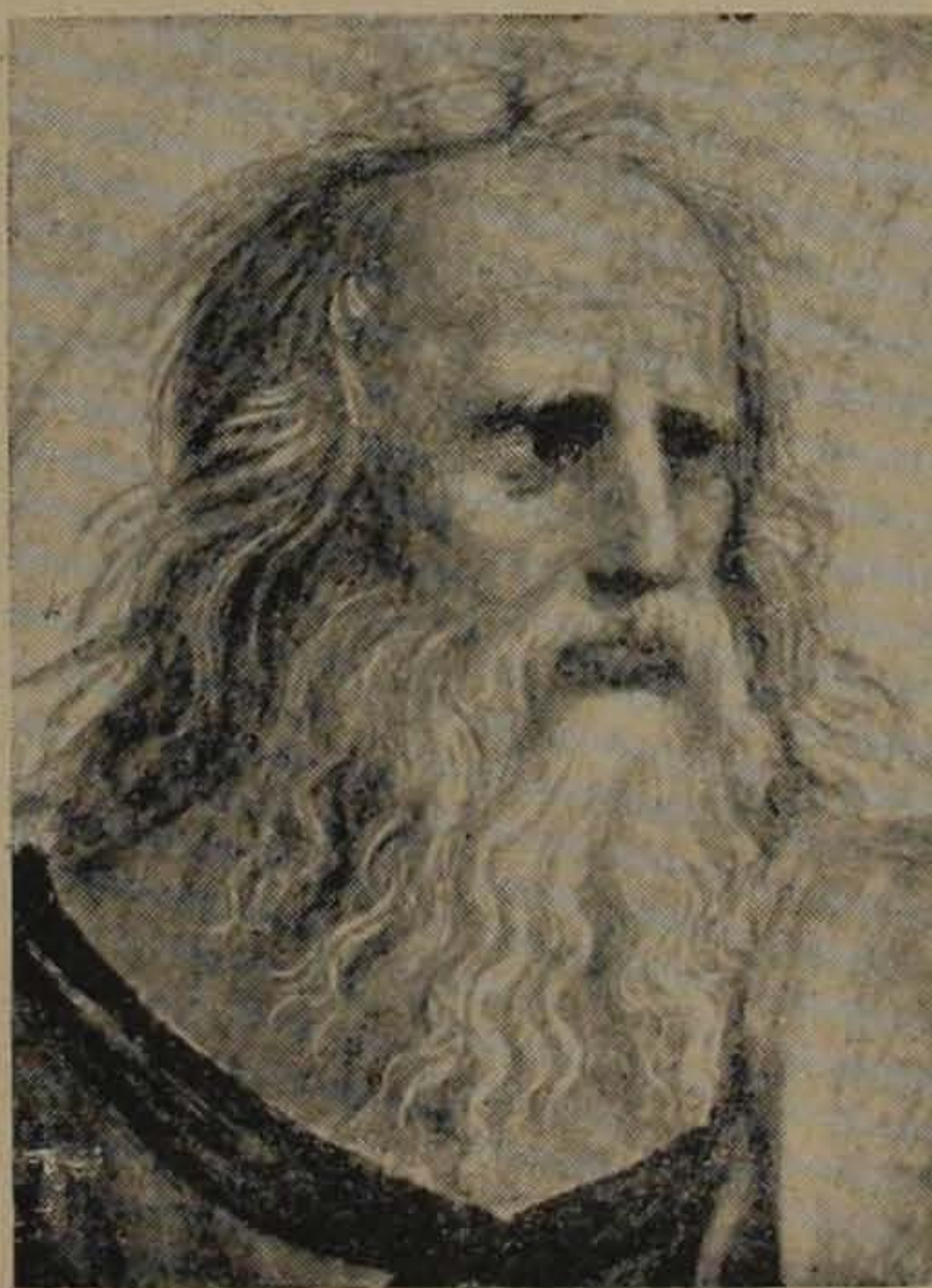
## Nuevo sentido etimológico de «Filosofía»

Por R. BRENES MESEN

= Del excelente mensuario *Nosotros*, Buenos Aires,  
Enero de 1937 =

Para filósofos y artistas ha sido una religión la filosofía platónica. Ha iluminado por igual el pensamiento pagano y el cristiano, desde Plotino a Santayana. Amparada como se halla por una tradición de veintitrés siglos de edad y por el consenso de las más elevadas inteligencias de la humanidad, nadie ha sido osado a declarar que Platón nunca escribió su propia Filosofía. Y sin embargo esa es la sencilla verdad. Platón jamás asentó por escrito su verdadera Filosofía, como tampoco lo hizo jamás Pitágoras, ni más tarde Ammonio Saccas. Los íntimos discípulos de esos filósofos recibían de labios de sus Maestros las breves sentencias que debían aprender de memoria, para hacerlas objeto de sus reflexiones o para meditar acerca de ellas por días y semanas, hasta llegar a sorprender y asimilar su sentido vivo, más allá de la limitativa comprensión intelectual. Fué su objetivo estimular el crecimiento interior. La meditación prolongada rompe la urna del concepto y la sabiduría en él contenida se derrama en nuestro espíritu. Entonces nuestra visión se amplía y se esclarece. El hecho de que así procediera Pitágoras es bien conocido. No así respecto de Platón. Es este el primer punto importante que es preciso establecer. Si bien es cuestión preliminar el problema de la autenticidad de las *Epístolas* de Platón.

Jowett, el bien conocido traductor inglés de los *Diálogos*, las consideró espurias y a causa de la popularidad de su traducción o no se leen las *Epístolas*, que él no tradujo, o se acepta su decir como final. En cambio, helenistas de penetrante análisis como



Retrato idealizado de Platón

(Estancias de Rafael, Vaticano)

Grote, Bentley, Burnet, Ritter, Willamowitz, Edward Meyer, y otros más las tienen por genuinas, con excepción de la primera, la quinta, la novena y la duodécima. Por tanto déjolas a un lado.

Hacia el final de la carta décimatercera, dirigida a Dionisio, Tirano de Syracuse, a quien hace recuerdos de su entrevista pasada, le dice: «Adiós, y que lleves una vida filosófica, y que alientes a la juventud». Una clara distinción entre estudiar Filosofía y llevar una vida filosófica. Idea que acentúa en un pasaje de la carta sétima, dirigida a los amigos y compañeros de Dion, cuando afirma:

«Cuando esta convicción (absoluta devoción a la Filosofía) ha tomado posesión de un hombre, pasa éste su vida en cualquier ocupación en que pueda empeñarse, sin cesar por ello de practicar filosofía, ni aquellos actos de la vida diaria que más efectivamente hagan de él un inteligente estudiante de retentiva, hábil en el razonar sobriamente y por sí mismo. Otras prácticas diferentes las evita hasta el fin». (Platón: *Epístola VII*).

Se hace evidente aquí que Platón no consideraba su enseñanza como un curso de lecturas ni de conferencias. Era algo de carácter imperativo para dirigir la conducta del hombre. Debe inspirar la totalidad de la vida, como se ve en la segunda *Epístola*:

«Hay hombres, y bastantes de ellos también, que tienen inteligencia y memoria y la habilidad para juzgar una doctrina después de haber aplicado a su examen toda especie de prueba, hombres que ya son de edad y que han recibido instrucción no menos de treinta años, quienes ahora no más han llegado al punto de decir que lo que antes les pareciera más incierto, ahora les parece del todo cierto y evidente: en tanto que lo que antes les parecía cierto, ahora les parece incierto». (*Epístola II*).

Cosa que no nos causará extrañeza si recordamos que Pitágoras imponía de tres a cinco años de silencio a sus Oyentes, primer grado de su Escuela Interna o Esotérica. La verdadera enseñanza platónica se impartía en secreto y no permitía a sus discípulos el escribir nada relativo a su círculo íntimo, porque lo juzgaba innecesario para quienes habían alcanzado el conocimiento de la verdad, y peligroso para el público en general, como se desprende de las siguientes declaraciones suyas:



«Creiera yo posible desenvolver adecuadamente este asunto en un tratado o en una conferencia para el público en general, qué hermoso timbre sería en mi vida escribir una obra de grande utilidad para la Humanidad y revelar la naturaleza de las cosas a todos los hombres! No pienso, sin embargo, que la tentativa de explicar a la humanidad estas materias sea una buena cosa, excepto en el caso de aquellos pocos que son capaces de descubrir la verdad por sí mismos con poca ayuda. En el caso de los demás el hacerlo suscitara en algunos un desprecio injustificado y perfectamente ofensivo; en otros altivas y vanas esperanzas, como si hubiesen adquirido alguna pavorosa doctrina». (*Epístola VII*).

Un poco más lejos, en la misma carta:

«Después de larga práctica de comparaciones de nombres, definiciones, percepciones visuales y de otros sentidos, tras cuidadoso escrutinio en razonamiento conducido por preguntas y respuestas, sin celos, de súbito la comprensión de ellos se enciende y la mente, al ejercitar todas sus potencias hasta el límite de su capacidad, queda inundada de luz.

«Por esta razón ningún hombre serio pensará nunca en escribir acerca de serias realidades para el público en general con lo que le dejaría presa de la envidia y la perplejidad. En una palabra, es una inevitable conclusión de ello que cuando alguien ve en cualquier parte la obra escrita de uno, ya sea legislador en sus leyes o quien quiera que sea en otra forma, el asunto tratado no puede haber sido su más seria preocupación—esto es, si él mismo es un hombre serio—. Sus más serios intereses tienen asiento en otra parte en la más noble región del campo de su actividad. Si, sin embargo, realmente se preocupaba por estas materias y las puso por escrito, «entonces ciertamente» no los dioses, sino los mortales «por completo han avellanado su ingenio». (*Epístola VII*).

Algunas líneas más lejos dice:

«Quiquiera que haya seguido mi narración de la realidad y de las desviaciones de ella estará seguro de que, si Dionisio ha escrito algo acerca de los primeros y más elevados principios de la naturaleza, o cualquiera otra persona, tal hombre en mi opinión no ha recibido una sana instrucción ni aprovechándose de ella en los asuntos de que escribió. Porque de otro modo habría sentido la misma reverencia que yo siento por el asunto y no lo habría lanzado con atrevimiento a despropósito e impropriamente. Ni puso la doctrina por escrito para ayudar su memoria, porque no hay peligro de que alguien la olvide una vez que su entendimiento la comprende, pues que se contiene en brevísimas sentencias». (*Epístola VII*).

Cuando a petición de Dion y de Dionisio fué Platón a Syracusa comenzó a dar alguna instrucción al joven gobernante. El discípulo no estaba listo aún. El rompimiento entre el tirano y el filósofo es bien conocido: extensamente lo narra Plutarco en la vida de *Dion*. Platón regresó a Atenas. Tiempo después, arrepentido, Dionisio, una vez más le pidió instrucciones respecto de algunas enseñanzas reservadas del Maestro. Este, en su respuesta, se refiere a una conversación habida entre ellos en Syracusa. Platón escribe:

«Me dijiste en el jardín, bajo los laureles, que de esto habías pensado tú mismo y que era un descubrimiento original tuyo. Respondí que si de veras veías eso con claridad, ese hecho me relevaría de muchas explicaciones. Agregué, sin embargo, que jamás había yo encontrado a alguien que hubiese hecho tal descubrimiento, que realmente esto era lo que me ofrecía la mayor dificultad». (*Epístola II*).

Luego añade:

«Debo declarártelo en enigmas (la naturaleza del primer principio), de suerte

que en el caso de que algo ocurra a la tablilla «en tierra o en mar o en rincón secreto», quien la lea no pueda comprenderla. Ello es así. Es en relación al rey de todo y por su causa que las cosas existen; y ese hecho es la causa de todo cuanto es bello. En relación al segundo la segunda clase de cosas existe; y en relación a lo tercero, la tercera clase. Ahora bien, la mente del hombre cuando tiene que ocuparse en ellas, se esfuerza en adquirir un conocimiento de sus cualidades, fijando su atención en las cosas con las cuales tiene alguna afinidad; éstas, sin embargo, en ningún caso son adecuadas. Respecto del rey y de las cosas que mencioné no hay nada semejante. Por tanto dice el alma: «¿Pero cómo son?». Esta pregunta, oh tú, hijo de Dionisio y de Doris—o más bien la fatiga que ella ocasiona en el alma—es la causa de toda la dificultad; y si el hombre no la expulsa de sí, genuinamente nunca encontrará la verdad». (*Epístola II*).

En su séptima carta escribe:

«Una declaración puedo en todo caso hacer respecto de todos los que han escrito o escribieron con pretensión de conocimiento de los asuntos a que me dedico, sin que importe cuál sea la manera en que pretendan haberlo adquirido, ora de mi instrucción directa, o de la de otros, o de su propio descubrimiento. Tales escritores no pueden tener, en mi opinión, positiva familiaridad con el asunto. Ciertamente yo no he compuesto obra alguna respecto de ello, ni jamás lo haré en el porvenir; porque no hay forma de vaciarlo en palabras como otros estudios. Familiaridad con el asunto se adquiere sólo tras largo período de recibir instrucción en la materia misma y de íntima asociación, cuando, repentinamente, como fuego encendido por saltante chispa, se genera en el alma y continúa alimentándose de sí mismo». (*Epístola VII*).

«De allí que ningún hombre inteligente será nunca osado a poner en palabras esas cosas que su razón ha contemplado, especialmente no en forma que sea inalterable,—que es el caso de cuanto se expresa en símbolos escritos». (*Epístola VII*).

«Se me ha ocurrido hablar extensamente de este asunto porque pudiera la materia que discuto hacerse más clara obrando así. Hay una verdadera doctrina, la cual a menudo he expuesto, antes, que cierra el camino al hombre que se atreviera a escribir la menor cosa acerca de la cuestión, y que me parece que debo ahora repetir». (*Epístola VII*).

Y amonestando a Dionisio dícele:

«Toma precauciones, sin embargo, a fin de que esta enseñanza jamás se divulgue entre las gentes no preparadas, porque en mi opinión no hay por lo regular una doctrina más ridícula a los ojos del público en general que ésta, ni por otra parte hay una más admirable ni que mejor inspire a los que son naturalmente bien dotados». (*Epístola II*).

## John M. Keith & Co., S. A.

San José, Costa Rica

### AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)  
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)  
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)  
Implementos de goma (United States Rubber Co.)  
Máquinas de contabilidad MONROE.  
Refrigeradoras eléctricas GRUNOW.  
Plantas eléctricas portátiles ONAN.  
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).  
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).  
Equipos KARDEX (Remington Rand International).  
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), etc., etc.

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.  
Socio Gerente



¿Qué concluir de las precedentes declaraciones? 1.º Que Platón tenía una recóndita doctrina, secreta y sagrada, acerca de la cual no se atrevió a escribir. 2.º Que el Maestro la impartía a sus más allegados discípulos bajo un juramento de discreción o de silencio. 3.º Que la práctica de esa doctrina conducía a la iluminación espiritual y a un cambio total de vida.

Platón, por lo tanto, no escribió su verdadera Filosofía. ¿Qué escribió entonces? El mismo va a revelarnos su propósito. Dícenos así en aquella segunda carta:

«Es muy grande salvaguardia aprender de memoria en vez de escribir. Es imposible que lo que se halla escrito no se divulgue. Tal es la razón por la cual jamás he escrito nada acerca de estas cuestiones y por qué no hay ni habrá nunca una obra escrita por Platón mismo. Las que ahora se conocen con su nombre son la obra de un Sócrates que ha vuelto a ser joven y bello. Adiós, y cree. Lee esta carta ahora muchas veces de seguida y quémalala. Y basta de estos asuntos». (Epístola II).

En la Introducción a su traducción del *Cratilo*, el Profesor Jowett afirma que este diálogo

«ha sido siempre una fuente de perplejidad para el estudiante de Platón. En tanto que como fantasía, humor y perfección de estilo y originalidad metafísica, este diálogo puede situarse entre los mejores de los escritos platónicos, ha habido incertidumbre acerca del motivo de esta pieza, que los intérpretes no han podido desvanecer hasta ahora. No necesitamos suponer que Platón hiciese uso de las palabras para ocultar su pensamiento, o que fuese ininteligible a un educado contemporáneo suyo». (Jowett: *Dialogues of Plato*).

En vista de las citas anteriores de las cartas auténticas de Platón sabemos que no fué así. Platón hizo uso de las palabras para ocultar su pensamiento, cuando se trató de la más íntima esencia de su conocimiento. No así en los demás casos.

Recordemos que en su *Apología*, Sócrates, al explicar por qué se había hecho enemigo de sus presentes acusadores, declara que en sus investigaciones ha descubierto que hay gentes con la reputación de sabios que nada saben, aunque piensan que saben. Y agrega: «Yo ni sé ni pienso que sé». Poco antes había exclamado: «Hombres de Atenas, esta reputación mía ha provenido de una cierta sabiduría que poseo. Si me preguntáis

qué clase de sabiduría, replico que es una sabiduría de posible alcance para el hombre». Y nada más dice en su *Apología* acerca de esa «cierta sabiduría».

Mas en el *Banquete*, después que Eryxímaco ha propuesto el elogio del Amor, Sócrates irrumpe: «Nadie votará contra ti, Eryxímaco, porque ¿cómo podría yo oponerme a tu propuesta, yo que estoy pronto a confesar que nada sé acerca de ningún asunto *excepto el Amor?*». Y al dar comienzo a su discurso dice:

«Ahora permítaseme esforzarme tanto como pueda en repetiros... un discurso respecto del Amor que en otro tiempo oí de labios de la profetisa Diótima, quien fué profundamente versada en esta y muchas otras doctrinas... porque fué ella la que me enseñó *la ciencia de las cosas relativas al Amor*». (Platón: *El Banquete*).

El subrayado es mío.

De suerte que él tenía una cierta *sabiduría* y esa sabiduría era relativa al *Amor*. Este es precisamente el verdadero sentido de la palabra *Filosofía*—philo—sophia—*Sabiduría del Amor*. Recordemos que de acuerdo con la tradición de los antiguos esa bella palabra la inventó Pitágoras, cuya escuela interna basábase en un amor fraternal de la pureza más esterlina. Y se recordará que estaba Platón empapado de las enseñanzas de Pitágoras.

El sentido externo o exotérico del vocablo se dió como *amor de sabiduría*, el cual, naturalmente, prevaleció. Platón mismo quizás jugaba con la idea cuando en su discurso, en el *Banquete*, hacía decir a Sócrates:

«¿Quiénes, entonces, oh Diótima, le pregunté, son filósofos, si no son los ignorantes ni los sabios?—Es evidente, aun para un niño, que son aquellas personas intermedias, entre las cuales está el Amor.

Porque la Sabiduría es una de las más bellas cosas; el Amor es lo que siente sed de lo bello, de suerte que el Amor es por necesidad un filósofo, siendo la filosofía un estado intermedio entre la ignorancia y la sabiduría».

Apoyada por tan saliente autoridad, la bien conocida etimología de Filosofía como amor de sabiduría ha entrado en los léxicos y las enciclopedias del mundo. Y con frecuencia los etimologistas mencionan el adjetivo *philos* como el elemento original de la palabra, en vez de *philein*, «amor», que es el verdadero.

Ahora bien, en Plutarco he encontrado unas dos o tres veces la voz *Theosophia*, la cual evidentemente no puede traducirse como «dios de la sabiduría», sino como «sabiduría de dios» o «sabiduría divina». Y el místico alemán Rodolfo Steiner creó la expresión *Antroposofia*, no con el sentido de «hombre de sabiduría», sino de «sabiduría del hombre o humana».

La Filosofía como amor de la sabiduría ha tenido un largo alcance intelectual. Ha promovido el conocimiento, ha ahondado en él. Y lo que es más, ha tendido a la organización de las ciencias, a la unificación del conocimiento, a la universalización de principios. Pero en ningún caso ha dejado la Filosofía de ser una disciplina intelectual. Su influencia sobre los negocios del mundo ha sido la de las ideas, cuando éstas se transmutan en emoción persuasiva. Ordinariamente la Filosofía ha ido por caminos aguilares, dentro de las esferas intelectuales. En raras ocasiones ha empujado las manos de la Vida. La ilustre y penetrante Pompadour, que por veinte años estuvo en el corazón mismo de la historia, pues que la hacía, en sus *Memorias* dice: «Puede un plenipotenciario saber bien que

«*In Angello Cum Libello*». - Kempis

**En un rinconcito, con un libreto,  
un buen cigarro y una copa de**

**ANIS IMPERIAL**

SUAVE - DELICIOSO - SIN IGUAL

**Fábrica Nacional de Licores**

San José, Costa Rica



firma un tratado de paz y permanecer ignorante de los motivos del rey para poner fin a la guerra».

La Filosofía como Sabiduría del Amor tiene un más alto destino. Antes de que los Dioses fueran, fué el Amor. Hesíodo en su *Teogonía* enseña una verdad de los antiguos Misterios: «Antes que todas las cosas fué el Caos, y luego Gaia, la de amplios senos, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cimas del nevado Olimpo y el Tártaro sombrío en las profundidades de la anchurosa tierra, y luego el Amor (*Eros*), el más bello de entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y que doma la inteligencia y el saber en el pecho de todos los Dioses y de todos los hombres». Y el incrédulo Lucrecio que conocía el profundo sentido del Amor, como creador de todo cuanto existe, en las primeras líneas de su *Naturaleza de las Cosas* alza un himno en honor de Venus, como Numen del

Amor. Y ahí dice: «Pues que tú sola bastas a gobernar la Naturaleza, y que sin ti nada llega a las divinas playas de la luz, nada alegre y amable se hace sin ti, de ti solicito ayuda para emprender el poema que me esfuerza en componer acerca de la Naturaleza». A ella, que es la sola vencedora de Marte, le pide la calma de la paz para el pueblo romano.

Esta derivación de *Filosofía*, como Sabiduría del Amor, es intachable desde el punto de vista etimológico. Pero hay un influjo más poderoso que todas las razones, que me ha conducido a afirmarla.

Por largo tiempo la idea, a veces pasión, de la libertad, ha engendrado las revoluciones de independencia o las de restauración de los derechos del hombre, libertades públicas. Las revoluciones de nuestro tiempo y las que seguirán las inspira la idea, a veces la pasión, de la igualdad. Pero

hay ya síntomas de que un nuevo orden social va generándose con lentitud. Se basa en el otro elemento de las tres grandes fuerzas, la fraternidad. Porque ésta ha faltado como elemento moderador en los combates por la libertad y por la igualdad, no ha habido comprensión de los problemas sociales que nos asedian; por tanto no ha podido haber solución de ellos.

En nuestro Continente la habrá. Keyserling vió bien cuando aseguró que en América existe el Orden Emocional en contraposición al Racional del Viejo Mundo. La Fraternidad resultará el nervio de ese Orden Emocional. Y la Fraternidad es la forma impecable del Amor, cuya potencia creadora no conoce linderos. Dentro de este nuevo Orden de Humanidad la Filosofía es la sabiduría del Amor, que San Pablo llamó: «la cosa más grande del mundo».

Northwestern University.

## La personalidad de Cristo en la literatura moderna

Por ENRIQUE FALS-ALVAREZ

= Envío del autor. Bogotá, setiembre de 1937 =

Ningún ciudadano del mundo ha inquietado a la Humanidad como aquel Jesús de Galilea: de los labios de los hombres sólo han salido bendiciones para El, y eterno reconocimiento de las almas.

Por tanto, la vida de Jesús ha sido muy comentada hasta el extremo que algunos han ahondado en estos asuntos tan naturales a la personalidad del dios-hombre. De El, sólo conocemos su psicología trascendental a través de los Evangelios. A Jesús de Nazareth no se le puede encontrar en otra parte de la Historia judía sino en sus parábolas y en sus admirables alegatos.

No obstante, en Italia, Papini ataca la excelsa personalidad de un hombre santo que sólo el mal que hizo fué llenar las almas humanas de una grátísima esperanza y acostumarlas a leerse su propio futuro paradisiaco, merced al confortamiento de sus vidas con el decálogo de Moisés y la doctrina predicada por él. Y en la patria de Pascal, en plena reacción anti-naturalista, sembrado así el siglo XIX, se levanta Ernesto Renán con una celebridad triste: Cristo y el cristianismo son víctimas de su gran talento literario, y publica su *Vida de Jesús*, que no es sino una negación a este prin-

cipio religioso. A pesar de todo y de los ataques más que Lessing en Alemania formuló no sólo a la religión cristiana sino a los principios morales, hubo otros en Francia como Ronsard que estimularon hacia la vida superior como en su *La huida de la Juventud*. Lo mismo, tenemos a uno de los mejores pensadores modernos, al insigne Veuillot, quien con sus admirables escritos impugna airoosamente los pensamientos y agudezas de Renán.

Y Chateaubriand, con su imaginación privilegiada, con su gran sentimiento ético-moral y con su melancolía por lo Eterno, en su *Genio del Cristianismo* dice que la «incredulidad es la causa principal de la decadencia del gusto y del genio». Y más claro: «El escritor que se niegue a creer en un Dios autor del universo y juez de los hombres, destierra de sus obras lo infinito y encierra su pensamiento en un círculo de hierro, de que ya no le es dado salir». En este mismo sentido, Nicolás Berdiaef se muestra partidario del Cristo ante la economía política del marxismo, resultando de aquel ensayo ético-sociológico que el cristianismo triunfa contra los embates de la Ciencia y de la reflexión maliciosa.

Por último, América no ha podido quedar silenciosa ante este problema que presenta la discusión. Entre otros, un doctorado de la Universidad de San Marcos, en Lima, el doctor Juan A. Mackay, con su célebre ... *Mas os digo*, estudia a Jesús de Nazareth desde el punto de vista de sus parábolas y nos presenta al Cristo tan brillante y majestuoso como en el Gólgota. Es un estudio filosófico y de grande especulación.

En cambio otros, al abrirlo, nos hacen evocar inmediatamente al hijo de José y de María con la psicología propia de todo infante, con sus quereres y con sus ambiciones espirituales como conviene al Redentor. También nos presentan en sus capítulos a Juan el Bautista y nos hacen entrever la política de Roma ante el sentimiento religioso de la época... Y luego llega El y se muestra al pueblo pletórico del espíritu de Dios: los paralíticos andan; los ciegos ven; los muertos son resucitados, como Lázaro el hermano de Marta y de María. Ciertamente es, biografías de Jesús. Al menos, están completamente ajustadas a los Evangelios más las descripciones, más pinturas que nos transportan a los jardines del Monte de los Olivos y nos hacen vivir el realismo de las huertas y viñedos de Palestina. Pero de la actual, con pretensiones de la antigua.

Y algunas de esas páginas nos dan la sensación del escritor que anduvo

(Concluye en la pág. 222)



# La ciudad cautiva, amurallada, de Peiping, alberga el alma inmortal de la China

Peiping contrasta con Nanking exactamente como la ciudad de Kyoto contrasta con Tokio. Peiping y Kyoto son antiquísimas Capitales envueltas en cierto aroma y cierto misterio junto con cierto encanto histórico, que las respectivas Capitales más jóvenes — Nanking y Tokio — materialmente no pueden tener. Tanto Nanking como Tokio representan el modernismo, el progreso, el industrialismo y el nacionalismo, — mientras que Peiping es el símbolo viviente del alma de la antigua China, refinada y plácida; encantada de la buena vida y del buen vivir, y con un concepto de la vida en el cual las mayores comodidades de la civilización se amoldan en perfecta y armoniosa relación con la mayor belleza de la vida campestre.

Por ese motivo, si usted le pregunta a un chino que conozca tanto Nanking como Peiping, a cuál de esas dos ciudades le tiene mayor cariño, es indudable que dirá instintivamente que a Peiping. Por ese motivo también es que cualesquiera — sea chino, japonés o europeo — que haya vivido en Peiping por un año, no se encontraría a gusto en ninguna otra ciudad de China. Porque Peiping es una de las raras ciudades — gemas que existen en el mundo. Con excepción de París y, según me cuentan, de Viena, no existe ninguna otra ciudad en el Universo que se aproxime tanto a lo ideal, respecto de su naturaleza, de su cultura, de su encanto y de su manera de vivir, como Peiping.

No discuto aquí la razón o la sinrazón de la ocupación japonesa de Peiping, ni las «provocaciones», la «defensa propia» la «estabilización del Lejano Oriente» ni la ecuanimidad y el amor a la paz de que se jacta el ejército japonés. Cada vez que los japoneses hacen llover bombas o el plomo de sus ametralladoras junto con hojas sueltas protestando su cariño por «sus amados amigos» — por el pueblo chino — el belicoso pueblo chino se siente menos y menos inclinado a dejarse convertir, y desean menos y menos la «estabilización del Lejano Oriente». Pero es bien raro oír hablar en China de la «defensa propia» por la razón de que el ejército chino es demasiado débil para oponérsele a las fuerzas japonesas. Cuando pueda hacerlo, puede

## Peiping representa el alma de la antigua China, plácida y exquisitamente cultivada; dedicada a la buena vida y al buen vivir.

*Peiping representa el alma de la antigua China, plácida y exquisitamente cultivada; dedicada a la buena vida y al buen vivir.*

*La cultura, el encanto, el misterio y el romanticismo envuelven a esa vívida ciudad, ocupada ahora por los japoneses.*

Por LIN YUTANG  
Notable escritor chino

= Envío de O. Argüello, San José de Costa Rica, 14 de setiembre de 1937.  
Traducido de *The New York Times Magazine*, 15 de agosto de 1937 =



Tipo de mujer china moderna

usted estar bien seguro de que China bombardeará a los pacíficos habitantes de Kyoto únicamente para defenderse, y que también considerará la presencia de tropas japonesas en Tokio como una tremenda amenaza a la Paz del Lejano Oriente! Por el momento, las vidas de 1.300.000 residentes chinos en Peiping no tienen por qué protegerse. No discutiremos ese asunto ahora.

Peiping es algo así como un anciano venerable, de gran personalidad. Las ciudades son como las personas, y tienen características inconfundibles. Hay algunas mezquinas y provincianas, curiosas, entremetidas; otras son generosas, magnánimas, de gran corazón y cosmopolitas. Peiping es mag-

nánima. Peiping es enorme. Reune lo antiguo y lo moderno, sin sentirse afectada en lo más mínimo.

Jovencitas modernas, calzadas con altísimos tacones, pasan junto a las señoras manchúes quienes usan zapatos con suela de madera — pero a Peiping no le importa. Artistas viejos, de luengas y venerables barbas blancas, viven al otro extremo del patio en donde se alojan jóvenes universitarios en sus «hoteles públicos» (Kungyii), y tampoco le importa esto a Peiping. Automóviles Packard y Buick compiten con los «rickshaws», con carretones tirados por mulas y con caravanas — pero a Peiping le importa un comino.

Detrás del monumental Gran Hotel de Pekin hay una misera callejuela en donde la vida prosigue su curso exactamente en igual forma que como lo ha hecho durante los últimos mil años — ¿a quién le importa? Al alcance de la voz desde el espléndido Union Medical College, el cual es sostenido por la Fundación Rockefeller, hay antiguas tiendas de curiosidades, cuyos ancianos dueños fuman plácidamente sus pipas refrescadas con agua, y conducen sus negocios a estilo antiguo — y a quién le importa? Vístase Ud. como le plazca, coma Ud. en el restaurant que Ud. quiera, dele Ud. rienda suelta a cualesquier manía que tenga, ame Ud. la belleza, el amor mismo, o la verdad, y juegue Ud. a los gallos o a lo que le dé la gana — y a quien le importa?

Peiping puede compararse a una antigua encina, cuyas raíces se hundan profundamente en la tierra de donde se procuran el sustento. A su sombra, y sobre su añejo tronco y sus ramas viven millones de insectos. Cómo podrían enterrarse esos insectos de la corpulencia de ese árbol, de cómo crece, de la profundidad a que penetran sus raíces y de quienes son los insectos que viven en la próxima rama de ese mismo árbol? Cómo podría algún residente de Peiping describir a Peiping, tan anciano y tan venerable?

Jamás cree uno conocer bien a Peiping. Después de vivir allí unos diez años descubre uno en alguna callejuela a un viejo medio loco, maniático, y siente no haberle conocido anteriormente, o sinó, algún anciano pintor, caballero de la antigua escuela, con su redonda y desnuda panza al aire, sentado sobre una silla de bambú bajo la sombra de un árbol de algarrobo, abanicándose con abanico de palmera y soñando durante horas enteras; o a algún viejo jugador de «shuttlecock» que lo hace arrastrarse pulgada a pulgada sobre su cabeza, y caer parado sobre la suela de su zapato, a sus espaldas; o una Asociación de Esgrimistas, o una Escuela Dramática Juvenil o a algún culí de «rickshaw», el cual resulta ser miembro de una principesca familia Manchú, o a algún Magistrado de la época del Imperio. Cómo atreverse uno a decir que conoce a Peiping? Peiping es una ciudad—



gema, una gema de ciudad como los ojos de los hombres jamás han visto anteriormente. Es una ciudad-joya, de color de oro y morado, con techos prusianos, de palacios, pabellones, lagos, parques y jardines de príncipes. Es una joya, engastada en las moradas laderas de las Colinas Occidentales, con su cinturón azul formado por la corriente de la Fuente de Jade, y los pinos centenarios que contemplan impávidos a los seres humanos que hormigean en el Parque Central, en el Templo del Cielo y en el Palacio de Agricultura. En la ciudad hay nueve parques y tres Lagos Imperiales, llamados estos últimos «Los Tres Mares» y que ahora están abiertos al público. Peiping tiene un cielo tan azul, una luna encantadora, unos veranos tan lluviosos, unos otoños tan frescos y unos inviernos tan secos y tan transparentes !!

Peiping parece el sueño de algún Rey, con sus palacios, con sus jardines principescos, sus bulevares anchísimos, sus Museos de Arte, sus Colegios, sus Universidades, hospitales, templos, Pagodas, calles de tiendas de arte y de libros de segunda mano. Peiping semeja un paraíso para los *gourmets*. Tiene restaurants centenarios, con anuncios en tablas humosas y sirvientes maravillosos con sus cabezas afeitadas y toallas cubriéndoles sus hombros,—cuya cortesía es perfecta por el hecho de que se entrenaron en la tradición de la época imperial y sirvieron a los mandarines y a los altos funcionarios de esos tiempos. Es ciudad adecuada para ricos y para pobres, en la cual toda tienda de vecindario le fía al pobre anciano vecino; en donde vendedores ambulantes le ofrecen platos exquisitos al transeunte a precios módicos, y en donde puede Ud. pasar toda una tarde en un restaurant de té, tomando té y matando el tiempo.

Peiping es el paraíso de las personas a quienes encanta andar en las tiendas—y tiene tesoros incontables de las antiguas artes chinas—libros, cuadros, curiosidades, bordados, jade, *cloissonnés*, linternas. Es ciudad en la que Ud. puede hacer compras sin salir de su casa, porque los comerciantes le traen sus mercaderías a su propia casa y temprano de la mañana las callejuelas resuenan con los anuncios vocales de los vendedores ambulantes.

Peiping es tranquila. Es ciu-

dad de hogares, en donde cada casa tiene su patio y en donde en cada patio hay un pequeño acuario con peces dorados, y un árbol de granado, en donde las legumbres son frescas y las peras son realmente peras y los nísperos son realmente nísperos. Es la ciudad ideal, en donde hay espacio suficiente para que todos respiren; en donde la tranquilidad rural está rodeada de las comodidades urbanas; en donde las calles y los callejones y los canales están dispuestos en forma tal que siempre puede encontrarse campo para un huerto o para un jardín, y contemplar las Colinas Occidentales al recoger coles del huerto en las horas matutinas, a corta distancia de un establecimiento comercial de varios pisos.

Tiene variedad, variedad de color, variedad de atmósfera, y variedad de seres humanos. Tiene leyes y gente maleante, tiene policías y cómplices de los policías, ladrones y reyes de ladrones. Tiene santos, pecadores, mahometanos, expulsadores de demonios tibetanos, palmistas, boxeadores, monjes, prostitutas, bailarinas de taxímetros rusas y chinas, contrabandistas japoneses y coreanos, pintores, filósofos, poetas, coleccionistas de curiosidades, estudiantes juveniles y fanáticos de cinematógrafo. Tiene «gansters» políticos, jueces jubilados, adictos a la Nueva Vida, teósofos y esposas de antiguos funcionarios manchúes que ahora son sirvientas.

Tiene color, color de viejo y color de nuevo. Tiene el color de la grandeza imperial, de la edad histórica y de las llanuras mongólicas. Comerciantes mongoles y chinos llegan con sus caravanas de camellos desde Kalgan y Nankow y pasan a través de sus históricas puertas. Tiene millas y millas de murallas alrededor de la ciudad, las cuales tienen de 40 a 50 pies de anchura en las puertas. Tiene templos, jardines antiguos y pagodas en donde cada piedra y cada árbol y cada puente tienen su historia y su leyenda.

De todas las cosas que hacen de Peiping la ciudad ideal para vivir en ella, preferiría estas tres: primero su arquitectura,

segundo, su manera de vivir, y tercero, su pueblo.

La ciudad data del siglo XII, pero en su forma actual fué construída por el gran Emperador Yunglo, de la Dinastía de los Ming, a principios del siglo XV. Yunglo fué el Emperador que reconstruyó la Gran Muralla, y realmente esta fué concebida en medio de verdadera grandeza imperial. Existe una Ciudad Sureña, un poco más pequeña que la Ciudad Norteña, y desde la Puerta del Sur de la Ciudad Sureña pasa un eje central que tiene cinco millas de longitud, pasando a través de varios portones sucesivos y llega hasta el Gran Salón del Trono.

En el propio centro de la Ciudad Norteña está ubicada la Ciudad Prohibida, rodeada de fosos y de paredes cubiertas con azulejos dorados y sostenida por detrás por la Colina de Carbón, con sus cinco pabellones de techos del color del arco iris, de azulejos vidriados. La Colina de Carbón proporciona una perspectiva recta al través del eje central; cerca de allí está la Torre del Tambor. A Occidente y al lado Sur-occidental de la Ciudad Prohibida están los Tres Mares que en realidad eran lugares de recreo acuático para la Familia Imperial.

Paralelas al eje central hay dos anchas Avenidas—la Calle Hatamen en Oriente y la Calle Hsuanwumen en el Occidente—cada una de éstas como de sesenta pies de anchura, y cruzando a ambas, de Este a Oeste, en frente de la Ciudad Prohibida se encuentran la enorme Calle Tienanmen, de más de cien pies de anchura. Por fuera, cerca de la Entrada del Sur de la Ciudad Exterior, a ambos lados del eje central, se encuentran el Templo del Cielo y el Templo de la Agricultura, en donde el Emperador rogaba a los Dioses pidiéndoles felicidades para el Año Nuevo y abundantes cosechas.

Tomando en cuenta que el concepto chino de la belleza arquitectónica es el de la serenidad, más que el de la sublimidad,—y como los techos del Palacio son bajos y anchos y muy espaciosos,—y que solamente el Emperador tenía derecho a poseer casas de más

de un piso, el efecto del conjunto es el de un espacio inmenso.

Después de esta ojeada en la espaciosa Avenida Central y pasando al través de sus varios portones arqueados, llega uno gradualmente hasta la maciza torre principal de la Ciudad Prohibida, desde la cual una serie de terrazas de mármol conducen suavemente hasta la Sala Central del Trono. En todo este trayecto el turista ve, bajo el límpido cielo azul, diversos aspectos de los techos del Palacio cubiertos con sus tejas vidriadas de color dorado.

Pero lo que más atrae de todos los encantos que posee la ciudad de Peiping es su manera de vivir, organizada en forma tal que cualesquiera pueda encontrar paz y tranquilidad, aunque viva muy cerca de alguna calle muy transitada. Los gastos son módicos, y todos pueden gozar de la vida. Mientras que los funcionarios del Gobierno y los ricos pueden cenar en grandes restaurants, el más pobre «culi» que se gana la vida tirando de un «rickshaw» puede comprar con dos centavos de cobre un surtido completo de aceite, sal, vinagre y pimienta para cocinar junto con unas pocas hojas aromáticas para aderezar su comida. En donde quiera que uno viva siempre encuentra a mano una carnicería, una tienda de comestibles, y algún jardín de té en su vecindario. Y, por añadidura, está usted en libertad, en completa libertad, para estudiar, para divertirse, para dedicarse al trabajo o a la diversión que mejor le plazcan. Nadie interviene en su vida y a nadie le importa un comino la forma en que usted se vista o lo que usted haga. Nadie le pregunta nada. Eso dará una idea de la vastedad y del genuino cosmopolitanismo de Peiping. Puede usted frecuentar a santos o a pecadores, a jugadores o a literatos, a pintores o a políticos de mala ley. Si lo atrae el boato imperial puede usted pasearse despaciosamente alrededor del Palacio y del Salón del Trono e imaginarse Emperador toda una mañana, o por la tarde.

Pero si le atrae lo poético, puede usted pasearse en cualesquiera de los nueve Parques alrededor de la ciudad, y pasar toda la tarde en las mesas de té, sentado en sillas de bambú o recostado en sofás del mismo material, a la sombra de frondosos árboles de pino, y no gastar más de veinticinco centavos. Y puede usted tener la

## ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: Pasaje Dent Teléfono 3090  
Casa de habitación Teléfono 2208

ATIENDE CONSULTAS DEL EXTERIOR



seguridad de que será regiamen-  
te atendido por los ama-  
bles sirvientes.

Cualesquier tarde durante el  
verano puede usted ir al Lago  
de Shihshahai, mitad de cam-  
pos de arroz y mitad de es-  
tanques en donde crecen exhu-  
berantes las flores de loto, y  
mezclarse con los plebeyos que  
se divierten viendo a los boxea-  
dores y a los prestidigitadores  
que allí abundan. O, si no,  
puede usted salir por la Puerta  
Occidental y recorrer la Carre-  
tera Imperial que conduce has-  
ta el Palacio de Verano, bajo  
la fresca sombra de sus árbo-  
les de sauce.

En todo su alrededor en-  
contrará usted aldehuelas y  
campos de trigo llenos de ni-  
ños pordioseros, completamen-  
te desnudos, a quienes les en-  
canta recibir monedas de cobre  
o de plata de los transeuntes  
sin abandonar sus juegos en  
las carreteras. Puede usted  
conversar con ellos o, si no,  
cerrar los ojos y fingir que está  
dormido para oír la música de  
sus voces a medida que van  
alejándose. O puede usted ir  
al Jardín Zoológico, que antes  
era el Jardín de un Príncipe  
Manchú, ubicado fuera de la  
ciudad, muy cerca de la Puerta  
Occidental. O puede usted re-  
correr las ruinas del Palacio  
Italiano en el antiguo Palacio  
de Verano, el cual fué saqueado  
e incendiado por soldados eu-  
ropeos, y jamás verá usted una  
escena de mayor desolación.

Siente usted que verdadera-  
mente se encuentra en la pre-  
sencia de Dios.

O pasando de largo por el  
Palacio de Verano actual, en  
el cual podría usted pasar todo  
un día, recorre usted lugares  
de belleza idílica, hasta llegar  
a la Fuente de Jade, con su  
Pagoda de Mármol, que lo  
atrae irresistiblemente, y den-  
tro de la cual puede usted pa-  
sar toda una tarde tranquila,  
metiendo los pies en su agua  
fresca que murmura suavemen-  
te y que es de color esmeralda.  
Y si va usted un poco más  
allá, puede llegar hasta las  
Colinas Occidentales, y perder-  
se allí durante toda una tem-  
porada.

Pero el mayor encanto de  
la ciudad de Peiping lo cons-  
tituyen las gentes del pueblo.  
No sus santos, ni sus profes-  
ores, sino sus «culies», los que  
tiran de los carruajes. Si paga  
usted un dólar por ir en  
«rickshaw» desde la Ciudad  
Occidental hasta el Palacio  
de Verano—distancia como de  
cinco millas—puede usted creer  
que está consiguiendo trabajo  
muy barato; es bien cierto,  
pero no es trabajo hecho de  
mala gana. Le asombra a us-  
ted la alegría de los «culies»  
cuando charlan entre sí durante  
todo el camino y bromean y  
se ríen de los contratiempos  
de otros.

O al volver a su casa por  
la noche, quizás encuentre

(Continúa en página 223)

## La tragedia de la literatura revolucionaria

= De *El Nacional*, México, D. F., 4 de setiembre de 1937 =

En México es fácil descubrir al escritor que, siendo  
de calidad, se muestra extraño a los problemas del es-  
píritu nacional. También es frecuente tropezarse con el  
escritor de índole revolucionaria que ignora el abecé de  
la literatura.

La tragedia de la literatura revolucionaria—en un  
grandísimo sector de su actividad—estriba en esto: en  
la casi insuperable dificultad de asociar, en una sola en-  
tidad intelectual y sensitiva, al escritor de calidad y al  
revolucionario de conciencia.

Casi siempre se encuentran ancladas, en rebeldías  
irreductibles, las dos tendencias: la que quiere satisfa-  
cerse en la valoración estética—ingrácida en el espacio  
y en el tiempo—y la que piensa salvarse, sin apoyo en  
doctrina alguna, sumergiéndose en la atmósfera de lo re-  
volucionario.

(Existe un tercer sector de simulación que, con la  
máscara del antifachismo, le es dable militar, descocado  
y seguro, en las dos trincheras. De este sector no de-  
bemos hablar).

En los anteriores los resultados son negativos para

el espíritu humano que se agita en México. Los prime-  
ros, porque insisten en una actitud extravagante y ciega.  
Los segundos, porque interrumpen la creación y la evo-  
lución artística de los impulsos que nacen y se enraizan  
en el acervo de la vida original de México.

Las organizaciones culturales revolucionarias de Mé-  
xico son, en realidad, las únicas responsables de esta  
insólita incompreensión del hecho. Su incapacidad las  
hace responsables tanto de la posición de traición a la  
patria que realizan las otras organizaciones, como de la  
inercia en que se debaten las que debieran contribuir—  
con inteligencia y buena fe—a la creación de nuestra  
literatura nacional.

Estas últimas están obligadas a elevar, lo más po-  
sible, la esencia estética y nacional de la literatura de  
México. Deben de comprender que la literatura no es  
mero ejercicio para entretener los ocios—hábito bur-  
gués—sino altísima ocupación viril destinada a encauzar  
y expandir el tesoro de nuestro espíritu.

Por medio de ella, el hombre debe saber acercarse  
a lo hondo de la vida; por medio de ella debe bastarse  
también para proyectar hacia afuera—hacia lo alto—la  
expresión más bella y sutil. (Tarea difícil porque, con  
frecuencia, se olvida que la literatura no es meta sino  
medio para recrear un estado de armonía total entre el  
ser humano y el universo. Y esta armonía no puede lo-  
grarse amputando ni el sentido humano ni el vuelo lí-  
rico que parte de él).

Ignoran las organizaciones reaccionarias, que se de-  
batan bajo una campana neumática. Disponen de los  
mejores instrumentos y de los más capaces pulmones;  
pero los ejercitan sin tino y sin aire. A su vez, las or-  
ganizaciones revolucionarias viven en el espacio abierto;  
el aire inunda sus bocas y sus narices y, sin embargo,  
se ahogan. Con tanto aire no saben ni hablar, ni cantar;  
apenas si con él articulan una expresión rudimentaria  
que los desprestigia.

Ante estos fracasos, ambas organizaciones se acomen-  
ten en polémicas explícitas y tácitas. Ambas, casi siem-  
pre, por cobardía o por mala índole, olvidan la posible  
coordinación—no he dicho conciliación—que pudiera  
acercarlas y hacerlas benéficas a la causa común de los  
intereses mexicanos.

Las primeras niegan con terquedad la ineficacia del  
acervo revolucionario, porque infieren de las malas ar-  
tes de sus expositores, la ausencia de la realidad mexi-  
cana.

Las segundas niegan la eficacia del arte de las pri-  
meras porque advierten que la literatura que producen  
con todos sus primores, vive desprovista de resonancia  
humana.

La batalla no será ganada ni por unas ni por otras,  
sino por las que, capaces de una interpretación más justa  
de la realidad mexicana y de la realidad literaria, sepan  
exponerlas, acordes, en trabazón íntima, indesligable,  
con la más pura, la más diáfana, la más propia calidad.

Crearán los nuevos escritores una literatura—no una  
familia de literatos—que responda a una razón de ser.  
En su entraña, humanísima, en su invención técnica y  
en el alcance de su evolución estará siempre visible el  
alma de México.

Entonces la tragedia no será de la literatura revo-  
lucionaria sino de los literatos que olvidan su mandato.

ERMILO ABREU GÓMEZ



## Notas al margen de un libro de versos

Ya, otra vez, la Poesía—la única poesía, la eterna—, vuelve a su centro. Tuvo unos días en que acosada, perseguida por audaces cazadores, se refugiaba en éste o en otro poeta, y en él anidaba. Pero el cielo era hostil a sus alas, y sobre la tierra corría sin descanso un trueno de ladridos. Qué lejana, entonces, la clara voz de Garcilaso, y la melancólica de Keats, y la purísima de Mallarmé. Y las de los maestros cercanos—Juan Ramón Jiménez, Rilke, Yeats—quedaron tan aisladas en el fragor ambiente que podíamos creer por ellas en el milagro.

Fuera, a su alrededor, la moda, el desequilibrio, la pirueta. Música de fanfarria, cohete de colores, traje inseguro de carnaval. Y dentro, haciendo su miel y su cera, en el silencio, la Poesía siempre. ¿Muchos años así? Tal vez no tantos: diez, quince. Pero a través de ellos la locura, en todos los idiomas y bajo todos los cielos.

Pero ya, otra vez, al cerrarse el paréntesis. La poesía en éxtasis, en el gusto por sí, por su esencia. Ya en cada libro de un poeta nuevo no se advierte aquel deseo de estremecer los vientos con su voz, sino el más íntimo—y más sincero—de expresar su poesía, desnuda de lo demás, de lo accesorio.

Claro está que esa voz puede a veces ser eco de otras. Y también que al impulso lanzador de la flecha no corresponda el acierto en el blanco apuntado. Con frecuencia se ve que un poema actual, bien comenzado se pierde, se evapora, o—caso más lamentable—cae sin fuerza para el vuelo al fin de su destino. No importa: con ensayos así se va ejercitando el pulso. Y a la buena intención hay que salvarla por el cariño y el aliento. Recuerdo que un poeta amigo me decía: «No acierto a explicar lo que me ocurre. Tengo entre las manos el poema, lo veo, está en mí; y al escribirlo se me escapa». Y era que el acento aún no estaba presente. Esa calidad de cosa hecha, madura, que va llegando al poema como una gracia, a través del ejercicio continuado, del estudio de los medios expresivos, de la difícil naturalidad, siempre que antes de todo ello, como tierra propicia, esté ya en el poeta la esencial condición: la Poesía.

Pienso que escribir acerca de un libro de poemas es punto de responsabilidad. Siempre debe ser así, en todo, acerca de todo. Hay que meditar y comprender lo que una palabra en el labio y, más, sobre el papel, tiene de importante, de trascendente. Cuando como en este caso, el que escribe es poeta y se halla frente a la poesía de otro, la responsabilidad alza su nivel y casi nos ahoga. Porque no sólo está ella en el comentario de la disección hecha, en el frío con que separamos los pétalos de la flor para observar su cáliz, sino más aún en la sintonía con el espíritu caído en el libro para nuestro regalo. Libro sin importancia, libro

### (“Mar Cautiva”)

Por EUGENIO FLORIT

—Envío de S. N. La Habana, setiembre de 1937—



Serafina Núñez  
(1937)

mudo, ya se sabe. Ni vale la pena de anotarlo. Pero el otro —tan escaso—, el que viene, como esta *Mar Cautiva* de Serafina Núñez, a dejarnos su sal alegre y su brisa fresca de mañana tropical, se prende tan firmemente a la atención, que exige la respuesta, la justa correspondencia, el saludo, el pañuelo de bienvenida.

Y aquí está en el libro de Serafina Núñez, la Poesía. Ni pura, ni impura; que ya no se debe hablar de ello, que nunca se debió hablar de ello. Se trata sólo de poesía y de no-poesía. Donde quiera que aquélla esté, aislada, fija, brillante, allí será su reino. Donde falte, en el verso de más, en lo que no debe estar en el poema, más aun, en el poema pretencioso; quedará un simulacro, la no-poesía, en suma. ¿La prueba? ¿Quién no la sabe emplear? Pues eso mismo: lo necesario.

### PERDIDA

Luna rosada, brisa de nardo:

—el abril mío  
está entre tus labios—.

Luna amarilla, gozo de espiga:

—el abril mío  
está en tus pupilas—.

Luna morada, aire de llanto...

—¿Y el abril mío?...  
—¡tú sabrás, amado!—

SERAFINA NÚÑEZ

(De *Mar Cautiva*)

Lo que queda al huir la prosa. Lo que no se puede expresar con otras palabras, porque en las que está dicho se acomoda exactamente, sin vacío a su alrededor.

*Pasó primero en aire niño,  
sin enterarse, por mi lado...*

¡Aquí está!... No es necesario más.  
No puede haber otra palabra.  
Y luego:

*... sin encontrar la esquina pura, eterna,  
donde fijar mi residencia...*

También se viene hablando de esto: ¿Adónde va la poesía? ¿Ha de estar hundida de tal modo irremediable en los problemas sociales, que por fuerza no cante sino lo directo, lo apasionante de la circunstancia? Ello sería así si el poeta quisiera hacer la poesía; si, queriéndolo pudiera dominarla, llevarla aquí o allí, hacerla decir esto o lo otro. Entonces sí. ¿Comunista el hombre? El poeta comunista. ¿Que fascista? Pues fascista. Y así en cualquier otro sentido de la actividad humana. Pero ¿qué es lo que vemos? ¿Qué estamos comprobando a diario? Que el hombre no hace la poesía a su gusto; que, al contrario, es ella la que dirige, la que manda, la que señala rutas. Y el poeta ha de conformarse—y con qué orgullo inefable!—con ser el instrumento, el medio, el intérprete. Cuando pretende forzar su acento deliberadamente ocurre lo que en Rafael Alberti, que siendo gran poeta, trata de hacer ahora—ceñido a su actividad política—poesía de combate, de pasquín, y no logra conseguir el poema. En cambio, ahí está Paul Eduard, marxista militante, cuyos poemas conservan el fino espíritu, la presencia ideal de la poesía, no tocados por grito y arenga.

Hay una zona en las regiones altas, en donde la circunstancia pierde su valor total determinante, para quedar reducida a un reflejo, a la influencia natural que todo acontecimiento deja tras sí. La poesía puede—y debe—iluminarse con esas luces, andar sobre esas aguas, pero dominándolas siempre, como un Cristo. Ella es tanto, de tal modo vale en propia esencia, que no ha menester el vestido de lo inmediato. Porque si así fuera, entonces cabría distinguir dos poesías, dos caras de ella; la inspirada, de contenido fantástico, ideal, sin relación con el aire del tiempo, y la pensada a ras de tierra, a presencia de tragedia inminente. Anverso y reverso de la medalla. Arriba y abajo. Sí y nó. Dos caminos. Estatismo y dinamismo. Vida—según—y Muerte—según—también. Pero no, ni lo uno ni lo otro. Sólo una poesía. Que tanto está ella en la reciente *Oda a los niños de Madrid muertos por la metralla*, de Vicente Aleixandre, o en el *Fusilamiento*, de Nicolás Guillén, como en uno cualquiera de estos poemas, limpios, claros, bellos, que «caen al agua y se hacen espuma», del libro de Serafina Núñez, mu-  
jer de poesía.

La Habana, abril 15 de 1937.



## El único estilo de Eugenio Florit

Por JUAN RAMON JIMENEZ

= Del excelente trimesuario *Revista Cubana*.  
La Habana, abril-junio de 1937 =

Antes de nuestro triste 1936 español, conocía yo algunos poemas breves de Eugenio Florit, décimas, entre otros, primorosas y lucientes, esbeltas como palmeras en joya; algo distintas de la amanerada décima española francesa actual. Décima, palmera, guajira, un fino lado natural y peligroso en su lógica, del trópico; este trópico cubano azul, gris y verde que sorprendí, horizonte de palmeras en fila sobre poniente aguoso amarillo, la tarde de mi viaje de Santiago a la Habana.

Días después de llegar oí en un acto público *El Martirio de San Sebastián*. Al empezarlo el declamador sobrepuesto ya en imagen recordada, le dije a Camila Henríquez Ureña, que estaba a mi lado: «¿D'Annunzio, García Lorca?» Empezó el poema; y no, ni García Lorca ni D'Annunzio... ni Alejandro Sakarof por fortuna para Florit (para ellos tres) y especialmente para todos los demás. Nada parecido a «otra cosa», a pesar del posador que figuraba, a lo Lorca, la alusión al bailarín ambiguo que vió a Ida Rubinstein, vanidosa bailarina internacional, en lo de D'Annunzio. Un noble poema aislado, como un místico islote de hermosura sola al redondo sol cenital de la primavera poética, hermano nuevo, abajo y arriba, en fervor y apertura, de ciertos islotes del gran Cristo de Unamuno; esto más maduro, más conceptuoso y más recio y lo de Florit más tiernamente plástico, más sensualmente movido, más familiarmente divino.

Desde aquel instante, Eugenio Florit era para mí un verdadero; poeta de verdad, poeta que estaba en la verdad, en posesión de su verdad. Y su verdad poética había entrado en mí, poniéndome serio, con la honrada sorpresa con que entran las verdades mejores, las de más prestigio. Leí luego el poema con los ojos inquisidores de la segunda conciencia, y el poema me mantuvo su jerarquía, separado, uno, bello; ser poético acariciado en hondo cuerpo y levantada alma, brazo por verso, herida por mirada, ay por sonrisa, punzada por efluvio, como corresponde a un martirio. Un ente de fuego concebido en contemplación desde el poeta mártir. Un poema, en fin, de gracia y gloria.

*¡Ay, punta de coral, águila, lirio de estremecidos pétalos! Sí. Tengo para vosotras, flechas, el corazón ardiente, pulso de anhelo, sienés indefensas.*



Eugenio Florit  
(1931)

Dibujo de J. Mañach

*Venid, que está mi frente  
ya limpia de metal para vuestra caricia.*

*Ya, ¡qué río de tibias agujas celestiales!  
¡Qué nieves me deslumbran el espíritu!  
¡Venid! ¡Una tan sola de vosotras, palomas,  
para que anide dentro de mi pecho  
y me atraviere el alma con sus alas!*

*Señor, ya voy por cauce de saetas.*

*Sólo una más y quedaré dormido.*

*Este largo morir despedazado,  
cómo me ausenta del dolor.*

Me quedé contento. Hablé con Florit de su *San Sebastián* y pronto conocí otros nuevos poemas suyos de diferente sentido y otra perfección, poemas justos y poemas arbitrarios, en el centro de los cuales se me quedaba inalterable, con su claro movimiento natural resuelto en fe de estatua de la plaza de la belleza, con su afirmación sin réplica, aquel centro de una poesía juvenil. Y cuando repasé todo el libro *Doble Acento*, le rogué a Florit que dejara en medio de las partes (dos caminos, uno al presente y otro al futuro), como centro, como alzado acento central, el *Martirio*.

La mirada en el libro, caía fija mi atención sobre los poemas que se levantaban, señal inequívoca de calidad, de su hoja. Pronto se levantó frente al *San Sebastián* una *Estatua*, y me erguía su esbeltez en la tarde cubana de domingo tranquilo, desde una planta universal. La ideal pureza de la figura de piedra correspondía, como en Venus de santo, a la talla de carne. El mártir humano se paralizaba divinamente, en su rico sufrimiento,

hacia el alto paraíso donde habría de estar, sin duda para él, aquella tarde, y la mujer de piedra conseguida se movía humanamente en su jardín terreno, y descendía a la paz suficiente de la arena, a la bastante eternidad. Eran amigos en hermosura interior y exterior estos dos poemas, y cada uno en su lugar, daban el ejemplo, sin pensarlo. Los dos poemas, las dos figuras, Adán y Eva finales, el mártir de sangre, que se convierte en feliz símbolo plástico, y el símbolo plástico que se hace corriente sonrisa feliz, expresaron bien, a mi juicio, desde el primer día, los mejores misterios, los que yo querría ver seguidos, del arte poético de Eugenio Florit.

*Tú, estatua blanca, rosa de alabastro,  
naciste para estar pura en la tierra,  
con un dosel de ramas olorosas  
y la pupila ciega bajo el cielo.*

*No has de sentir cómo la luz se muere  
sino por el color que en ti resbala  
y el frío que se prende a tus rodillas  
húmedas del silencio de la tarde.*

*Por la rama caída hasta tus hombros  
bajó el canto de un pájaro a besarte.  
¡Qué serena ilusión tienes, estatua,  
de eternidad bajo la clara noche!*

Esta poesía que busca su digna figura, su imagen excelsa, es decir, la poesía, no puede ser rápida; y sólo el verso rápido, el verso que no se junta puede ser leído con rapidez. Leíamos despacio Eugenio Florit y yo las páginas más deseadas de su libro y hablábamos sobre él, frente al mar picado del crepúsculo, que nos daba su sentido poético y crítico, su venero palpitante. Decíamos (refiriéndome yo a esa baladronada de tales dinamistas marbiblicósmicos, etc., de antemano; aquí, al lado del mar, tan evidente) que el poema ha de ser siempre uno, estático, aunque se mueva como el mar, fijo siempre en su poder; que el mar, aunque se dinamia; que no puede perder ni desviar su ola, su abra así, no está partido ni desintegrado nunca en su masa, su vida; que siempre vuelve a sí mismo; que el dinamismo del mar y del poema están en su armonía; que el mar es forma siempre encontrada; que el mar, símbolo tantas veces y ahora, con esa moda de lo desproporcionado y lo informe, es siempre breve y exacto,



menor menor que él mismo, que su grandeza; y que aunque el mar se mueva loco, el poeta que lo ve se extasia, «se fija» en su movimiento, no tiene que correr con el mar para expresar su locura. El poema es ya astro libertado de su matriz, ahora sobre el mar; amasamiento, fundición en un molde justo, pero gigante, porque el gigante es monstruo en lo humano, del normal anhelo rítmico del iluso: pensamiento pleno, sentimiento intacto en nítida expresión.

Sí, nos confirmábamos una vez más en que la poesía es sentimiento, idea, anécdota tanto como evasión, sonido o color, espíritu en sentido corporal, y que el cuerpo, el verso, tienen que ser hasta en el detalle más mínimo continente completo del alma, y por eso y para eso son palabra y carne.

*Detrás de las pupilas, el espejo,  
caído de más altas claridades  
sin luz, tiene la noche en dos mitades  
para guardar un último reflejo.*

*Allí se esconde sombra de ciudades,  
desechos cromos de contorno viejo  
y, más hundido, el cárdeno reflejo  
de soles del otoño.*

*Soledades  
de luz en torno cambian trayectorias  
y ya recuerdo son las frescas glorias  
que un segundo volaron a su cumbre.*

*Bajo un paño con eco de negruras,  
la claridad encuentra ligaduras  
para dormir en quieta servidumbre.*

Nada más antipoético, me repito yo volviendo solo, que la imagen desmedida, fuera de lugar, sacada de quicio, de tono, de ritmo; que la escritura ingeniosa, traviesa, payasa, que hoy parece que abunda y gusta más que nunca. Los poemas suficientes de todos los grandes poetas son siempre mejores, mayores que sus poemas excesivos, que sostiene el ingenio; y por ellos o por fragmentos de los largos viven esos poetas en su inmortalidad dichosa.

Y el verso no es más denso por contener palabras más pesadas, plomo, adoquín, etc., sino por contener lo alto y lo profundo. El éxtasis pesa más que el movimiento. El verdadero dinamismo es éxtasis, fuerza hacia dentro, hacia el centro, fuerza que no se pierde, fuerza que nos da energía bella fundamental. Acto de poderío inmanente, en que nuestro sér llega, por intensidad de contemplación, a darse cuenta de su elemento, a entenderse como otro elemento, con los

## AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada.

## DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito.

### La Sección de Ahorros

DEL

## Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

## AHORRAR

elementos, el agua que se busca, el aire inseparable, el fuego totalizador, la entrañable tierra; en que nuestro sér encuentra por su vida su secreto, su destino y su eternidad. Este es el «estado poético», lírico de que ya no volvemos nunca aunque volvamos a lo otro, la consecución suma, y que puede ser en nosotros tan natural como el sueño, siempre ligero por pesado que sea. Y dichoso aquél, Eugenio Florit, en quien la poesía es, despierto, tan corriente, tan fácil, tan graciosa, tan usual, tan diaria en su sorpresa como el sueño al dormido. Sueño y poesía nos hacen existir con el cuerpo como gracia

continente, para el alma como gloria contenida.

*...toda la noche cerca de una cruz sin historia  
con un nombre sencillo reflejado en el mar.*

\* \* \*

*Para guardar un poco de esencia de misterio  
vine desde muy lejos con mensajes de luz*

*[y mariposas de colores.*

*Y tú tienes el corazón hecho de risas y de*

*[fuego,*

*sin más inquietud que ésa de despertar al alba  
cuando aún está la noche prendida entre los*

*[árboles del río.*

\* \* \*

*Si al vientre del zumbel une la cuerda  
memorias celestiales...*

\* \* \*

*Por el camino caminar sin ver qué nubes*

*[cantan la ausencia de la luz...*

\* \* \*

*...cuando estaba dudando si la azucena era*

*[un pedazo de luna desprendida,*

*o era más bien tu alma sujeta al polvo por*

*[raíces eternas.*

Instantes, venturas así fijamente poetizados con alcance perenne de sueño abundan en este libro sereno y claro a veces, otras de ordenada locura tersa o de arbitrariedad esclava. En su verso, Eugenio Florit, amigo mío hoy (por encima de la arteria) en llena y consciente belleza, funde dos líneas de la poesía española, la neta y la barroca, con un solo estilo igual o encadenado; lirismo recto y lento, que podría definirse «fijeza deleitable intelectual».

La Habana, marzo, 37.

## Un pasaje de la vida de Cervantes

= Envío del autor. Costa Rica y setiembre de 1937 =

Dicen que Lope de Vega, para serlo todo, fué también marino. Eso mismo se puede decir de Cervantes, quien para serlo todo, fué también soldado. Es curioso ver que si Lope fué gran marinero, Cervantes fué gran soldado. Ambas empresas son peligrosas y en consecuencia emocionantes, y por tener asiento en el libro de los fenómenos sociales, dieron lugar al alarde que tanto Lope como Cervantes han hecho, de esos pasajes de sus gloriosas vidas.

Un pasaje de la vida de Cervantes es un título que tiene que ir cubierto de estrellas, no talvez en este caso por exceso de brillantez en palabras, pero siempre lleno de luz por el hombre

que lo vivió. Es que este sabio escritor es el que ha venido a nosotros desprovisto de pequeñeces y tonterías, porque su mente estuvo cerrada al paso de todo lo que no es sano y grandioso. Es más, nos «conocía profundamente» y se hacía entender de nosotros, como todavía lo hacen sus libros.

Cuenta una biografía de Cervantes cómo tuvo éste que formar parte en el ejército que presentó su rey Felipe II, por el año de 1571, que contra los turcos, y en alianza con los ejércitos del Papa y de la República de Venecia, formaron «la liga o alianza que en ese año quedó definitivamente constituida». Esta guerra tuvo por ori-



gen «la inquietud reinante en aquella época en la Europa Cristiana por los recientes triunfos alcanzados por los turcos». En esa liga de ejércitos Cervantes da pruebas de su heroísmo. «Fué nombrado, pues, jefe de todas las fuerzas de mar y tierra el famoso don Juan de Austria, hijo de Carlos V. Con una rapidez prodigiosa organizó éste una grande y poderosa flota, y a 15 de setiembre del mismo año zarpaba ésta de Mesina en busca del enemigo. Encontróle el 7 de octubre inmediato en el golfo de Lepanto, donde libróse la gloriosa batalla de este nombre, en que fué derrotada y deshecha toda la escuadra turca. Iba Cervantes en la división que formaba el ala izquierda de la escuadra coligada, y que iba mandada por Agustín Barbarigo, proveedor general de Venecia. La nave en que navegaba Cervantes se llamaba *Marquesa*, e iba capitaneada por Francisco Sancto Pietro. Al entrar en combate su nave hallábase Cervantes postrado por unas calenturas que le imposibilitaban materialmente de tomar parte en la acción. Pero, así que llegaron a sus oídos los primeros rumores de la refriega, su alma generosa no pudo reprimir su anhelo de combatir con los suyos, y se levantó y corrió a ocupar su puesto. Su capitán y sus camaradas, al verle, le rogaron encarecidamente que se volviese a su cámara, pues no le permitía su estado tomar parte en la durísima lucha que se avecinaba. Pero él, con ánimo impávido, respondió: «Señores, qué se dirá de Miguel de Cervantes? En todas las ocasiones que hasta hoy se han ofrecida de guerra a S. M. y se ha mandado, he servido muy bien como buen soldado; y así ahora no haré menos, aunque esté enfermo y con calenturas; más vale pelear en servicio de Dios y de S. M. y morir por ellos, que no bajarme so cubierta». A sus reiteradas súplicas, no tuvo más remedio su capitán que colocarle en el lugar de más peligro y le puso al frente de doce soldados. Durante el combate portóse como un héroe. De aquella gloriosa jornada había de llevar una huella indeleble que le valdría el apodo de *Manco de Lepanto*, del que estuvo orgulloso toda su vida».

Pero este hecho no tiene su fin allí. Continúa viviendo con Cervantes todo el tiempo, y más tarde, cuando a más de falsificarle la segunda parte del Quijote, le injuria de todos modos el mismo falsificador, este fuerte hombre manifiesta solamente: «Lo que no

he podido dejar de sentir es que se me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiese nacido en alguna taberna y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa, que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella».

Este pasaje deja pasmado a cualquiera porque es hermoso. Al soplo

de este pasaje, como de todos los del ilustre Cervantes, su vida se elevó de tal modo, que la cima ocupada por su honor actualmente es invisible a los pobres ojos humanos. Y aunque con este gran hombre haya sucedido algo semejante a lo que con los enormes globos, que orgullosos se levantan y se nos pierden de vista, sin dejarnos siquiera la más ligera noción de sus rutas, en Cervantes la cosa es distinta. El nos ha marcado fuertemente el camino. El camino está visible en los dulces y sabios consejos que sus libros lucen. Ese es nuestro consuelo.

Debe tratar, al menos, de seguir esa perfumada senda de valor y de abnegación, la juventud de ahora. Así se elevará también nuestra humilde existencia.

FERNANDO CARVAJAL UREÑA

## La gaviota del descubrimiento

Por CESAR E. ARROYO

= Envío de *Enrique Arroyo*. Cádiz, 24 de agosto de 1937 =

Salíamos de un puerto de nuestra vasta América. El cronista iba en la popa del barco, casi lanzado de sí mismo, en un gesto de despedida de muchas cosas adorables. Veía hundirse el puerto en el mar. Y también hundirse el sol con su violenta protesta de púrpura. Todo parecía terminarse en ese instante agónico. Sólo las espumas vivían. Y luego, las espumas se hacían alas en una metamorfosis marítima. Eran gaviotas que seguían al barco, abiertas como pañuelos que alguien que lloraba nuestra ausencia nos había lanzado desde la playa, desde una playa a donde quisiéramos que la resaca de la vida nos llevara a morir.

Las gaviotas seguían insistentemente al barco como mensajes ineludibles que nos alcanzarán.

Miraba el cronista a las gaviotas, a las espumas, al cielo, al mar, cuando uno de esos amigos de barco, a quienes nunca se ha visto ni se volverá a ver; pero con quienes se convive unos días, unas semanas, compartiendo el pan del placer y del dolor, se puso a mi vera y me dijo con acento criollo: «Mire, mire no más, estos pajarracos no sirven para nada, sólo piensan en comer. Ni la carne ni la pluma de las gaviotas se aprovecha.

—¿Usted cree—le dije—que sólo lo que se aprovecha vale?

—Naturalmente—me contestó.—Si estas aves siquiera fueran intelligen-

tes. Pero son bestias: no saben más que comer.

Entonces, yo le replico: Sabe usted. Si el ala hubiera siempre estado a la misma altura que la mente, el hombre hubiera sido ya superior. Pero sólo hoy es que ha llegado a realizarse el equilibrio de perfección: la mente y el ala. Y no es que la mente haya llegado hasta el ala, sino que el ala ha llegado a la mente. La aviación es una de las realizaciones, perfectas ya, de nuestro tiempo. Para llegar a ella, Leonardo, el Magnífico de Vinci, disecó a las gaviotas. Y lo que usted no sabe es que quizá una de ellas nos trajo en su pico el Nuevo Mundo.

El hombre no me hizo mayor caso. Y atento a una de tantas llamadas de a bordo, se marchó del sitio donde estaba. Pero yo me quedé en la popa del barco pensando: acaso una gaviota trajo en su pico el Descubrimiento.

Evoqué en la perspectiva azul de la leyenda la tarde pálida y pálida del once de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos.

El sol había incendiado las velas de las carabelas y se había alejado hacia occidente en su barco de luz, como un pirata.

La jauría marinera empezaba de nuevo a cercar al Almirante. «Este viejo loco nos lleva al abismo». «Es



el demonio mismo que nos lleva a precipitarnos en el *Pielago Tenebroso*. De aquí a dos soles el mar caerá en catarata espantosa hacia el vacío, y nosotros iremos al Averno. La tierra no es redonda sino plana. Esto lo ha afirmado un sabio como Ptolomeo y nosotros hemos sido unos insensatos al seguir a un alucinado. Matémoslo, y volvamos prora hacia oriente. La aguja náutica se ha desviado: es el horror del magnetismo al vacío. Ya no tenemos qué comer. Ya no tenemos qué beber. Nos queda apenas unas libras de carne agusanada, unas pocas tortas de pan duro y tres barriles de agua. ¡Muera el viejo, el viejo va a morir ahora mismo!»

Como canes acosan al viejo Almirante.

El está sereno y seguro. Seguro de sí mismo y de su enorme destino.

Su perfil aquilino es un alto relieve de bronce palpitando en el fondo inflamado del crepúsculo. Melena como las últimas plumas de las cabezas de las águilas; frente como una bóveda cargada de ideas y de plegarias; ojos de océano; nariz de pico; boca de ansias; mentón de prora; pecho de horizontes; cuerpo de cariátide; manos de ala; pies de ave. El Almirante

oye rugir a la jauría. Y está firme y tranquilo. Le vuelve la espalda y se prepara a enfrentarse con la noche eterna. La luz, piadosa, le da todavía una tregua.

Todo era crepúsculo. Pero también era aurora en esa hora grandiosa y miserable.

De pronto, una mota, una mota blanca empieza a palpar en el ancho y amoratado suspiro de la luz.

Parece dirigirse a la nave almirante como un mensaje presagioso.

Los bustos marineros se lanzan ávidos sobre la borda, inquiriendo:

—¡Es la paloma del Espíritu Santo que viene a auxiliarnos!—dicen unos.

—Mentira. Es una nueva brujería de este embaucador que quiere perdernos, oponen los más.

Una gaviota llega, al fin, moribunda, a dejar su último estertor sobre el estrecho puente de la *Santa María*.

El Almirante señala con su dedo la gaviota moribunda, muerta ya; y grita a la tripulación:

—¡Mirad! Estas aves no pueden volar sino a pocas millas de tierra. Pidamos a Dios y esperemos hasta mañana.

—El viejo tiene pacto con el Diablo, y quiere perdernos.

El Almirante, que está sobre los hombres, atiende sólo a los horizontes.

Es Juan de la Cosa, piloto de la *Santa María*, quien toma el cuerpo del ave, todavía caliente, y sopesándole en su diestra, dice a la tripulación:

—Mirad si no estáis ciegos. Es esta una gaviota como una de las que nos despidieron en Palos de Moguer. Esta ha venido a saludarnos con su último aliento.

Callan todos. Unos incrédulos, otros esperanzados.

La noche lo borra todo. Vence a todos. Las estrellas sonríen...

La gaviota ha traído ya lo último, la esperanza...

A las tres de la mañana del doce de octubre, la voz de Rodrigo de Triana, como un clarín, prorrumpió desde su puesto de vigía, colgado, como un nido de anhelos, en el palo mayor:

—¡Tierra! ¡Tierra!...

Cristóbal Colón ve cumplido el sueño formidable de su vida. Los marineros, estupefactos, se prosternan.

Se había realizado el prodigio, vasto como un símbolo, de traer una ave en su pico, pendiente como un gajo, la otra mitad del mundo...

## Mandar no es gobernar

= De *El Diario de Hoy*. San Salvador, 17 de setiembre de 1937 =

Usando la acepción familiar del término, diremos que mandar, dar órdenes, disponer por sí mismo e imponerse, no es lo mismo que gobernar; por lo menos, no es gobernar, desde el punto de vista democrático.

Porque en un régimen democrático el Gobernante actúa solamente dentro de las normas legales, que le determinan sus actos de modo casi absoluto. Es verdad que el Poder Ejecutivo tiene siempre iniciativa de ley; pero la ley tiene que recibirla de manos de la Legislatura. Y aun dentro de la facultad de reglamentación, le cierran el paso a las arbitrariedades de un gobernante toda la jurisprudencia administrativa y los principios constitucionales. Poca cosa de sí mismo puede hacer, en rigor, un Presidente que se atenga a la ley dentro de una democracia avanzada.

Sin embargo, tenemos que reconocer que la naturaleza de las cosas rompe casi a diario la estructura de la teoría. Acontece que los ciudadanos, dedicados a la lucha por la vida, al desarrollo de sus empresas privadas y confiados en la buena intención de los gobernantes, no se ocupan mucho de la cosa pública: al pasar las elecciones, aquellos que no buscaban favores ni beneficios de orden personal, le vuelven las espaldas, y los hombres de gobierno tienen que asumir todas las iniciativas, sin consultar al público, que no le da impor-

tancia a la cosa. Si no fuese por la acción de la prensa, los hombres del poder podrían hacer y deshacer sin que nadie se diese cuenta.

Es común, por lo menos en las democracias hispanoamericanas, que el pueblo elija a un diputado. Las simpatías personales determinan el proceso. Si el candidato sabe sonreír a todo el que encuentra y darle palmaditas en el hombro, o si se ha hecho una gran fama no diciendo jamás «esta boca es mía», haciendo consistir su sabiduría en su silencio, o si ha conquistado fama de hombre distinguido con el nítido doblez de sus pantalones; si el candidato, en fin, ha caído bien con la sencillez ciudadana, pasa que una vez diputado empiece a lanzar iniciativas, a pasar leyes, sin consultar con las ideas de sus comitentes, y muchas veces hasta en oposición a ellas. En estos casos, como antes decíamos, sólo la prensa pone breque al espíritu reformista de los diputados o a sus devaneos porque, lo que es el ciudadano elector está ocupado—y muy ocupado!—con ganarse el pan de cada día.

Igual cosa pasa con un primer mandatario. Electos los diputados, a nadie le preocupa la cosa pública. Y como el Presidente tiene un gran poder, queda en libertad de hacer que todas sus iniciativas tomen cuerpo de leyes. De este modo, aunque la constitución y las leyes limiten

a grado sumo la gestión del jefe de Ejecutivo, en realidad este funcionario llega a tener un poder muy grande, desarrollando una gestión poderosa. Aun en países de avanzada democracia, como en los Estados Unidos, los Jefes de Estado llegan a determinar muchas veces la marcha social.

Mas aun en esos casos, conviene advertir que un mandatario de fe democrática procura ir siempre más o menos de acuerdo con las tendencias legítimas y sanas de las multitudes. El mandatario de espíritu democrático gobierna con la opinión pública. No se conforma con mandar, es decir, con hacer de su voluntad una fuerza irresistible: prefiere gobernar, acomodando el máximo de su labor a las aspiraciones de las muchedumbres.

Como se ve, mucho tienen que ver la cultura y el carácter de las masas en el desenvolvimiento de una democracia. Si la mayoría de ciudadanos es ignorante, inculta, indiferente y pusilánime, el Jefe de Estado queda solo, y debe hacerlo todo, so pena de verse supeditado por elementos inferiores en su jerarquía política. Un pueblo diligente, culto, celoso del progreso nacional y de la vida real de sus instituciones, no da lugar a ninguna administración ni negligente ni arbitraria.

Cuando las grandes mayorías no se interesan por la cosa pública, por la República, los mandatarios, influidos por los intereses de partido, corren riesgo de ir al abuso. La democracia, entonces, entra en crisis.

N. VIERA ALTAMIRANO



# Algunos poemas de Serafina Núñez

= Sacados del librito *Mar cautiva*. La Habana, 1937 =

## POESIA

Alta orilla de trino desnudado  
tierna a la espuma de mi mar cautiva,  
—río, pluma, canción—; mi rosa viva,  
ya abierta entre tu viento libertado!

Pleamar a las barcas de mi empeño  
con rumbo cierto a puerto vislumbrado,  
brújula exacta a norte adivinado  
al nido, al astro, al ruiseñor, al sueño...

Primavera de manos amapola  
presa en el fijo espejo de mi ola,  
voz afilada en cósmicos delirios.

Luna encendida entre mi inmóvil agua  
hecha al reflejo puro de mi fragua;  
yo: ¡amanecida eterna entre tus lirios!

## POEMA PARA UN COMIENZO

Yo encenderé lunas nuevas  
en tus ojos, con mi risa;  
habrá viento de mañana  
y olor a niña dormida.

Se abrirán mis amapolas  
tiernas, sobre tus orillas  
¡y amanecerá una estrella  
para abrocharte a mi vida!

## INTERROGACION

Y tú, que me llegaste en la canción sin voz,  
¿acaso me buscabas hace ya tres edades  
y alguna golondrina le habló a tu corazón...?  
Y tú, que no trajiste referencia ninguna  
de horizontes, de ríos, de primavera o cielo  
me dirás—por saberlo—¿te daría la luna  
mi nombre y dirección?

## REFUGIO

He de poner mis mañanas  
a dormir en tus aguas:  
he de volar mis tardes  
sobre las alas tuyas;  
he de beber la Vida, intacta,  
inédita,  
en tu estrella,  
en tu brisa,  
en tu ola...

Y he de soltar la mano de mis niños azules  
porque vayan—lomeguines en fiesta—hacia ti.  
¡Oh! ¡Y cómo sonreirán desde tus ojos  
mis hijos inefables!

## OLAS

Viaje azul,  
viaje verde;  
en cada viaje,  
tú.

Viaje rubio,  
—olas de oro—  
y yo, ceñida de sol  
para no darles asombro.  
Viaje nardo

—polvo de estrellas molidas  
sobre el hombro de las olas—  
y tú, por no deslumbrarlas,  
en ellas—una sonrisa—.

¡Viaje azul...!  
¡Viaje verde...!  
¡Viaje rubio...!  
¡Viaje nardo...!

Todos los viajes—tú y yo—  
con los ojos anudados!

## CANCION DE BRISA MARINA

Brisa que del mar viniste  
con gesto de caracol:  
¿qué concha te habrá bordado  
el cuerpo de tornasol?

Esiás sonora de ritmos  
azules y verde-mar;  
¡marino de veinte años  
debe ser tu capitán!

Brisa que del mar viniste  
con gesto de caracol:  
¿qué labio te habrá vestido  
con zumo robado al sol?

## El filósofo griego

El filósofo griego se presenta, como veremos, en diferentes formas: es sabio, a la manera de la leyenda y al modo realizado por Sócrates; es investigador y docto con tendencias universalistas y dotes universales, como fueron Demócrito y Aristóteles; es artista de la vida y reformador de costumbres, como fueron los jefes, grandes y pequeños, de la escuela estoica; es salvador y profeta, fundador de religiones (ya esto es la disolución de la filosofía) como los místicos. El período presocrático anticipa en general por modo abreviado el curso de la filosofía griega y ofrece representantes de cada tipo de filósofo. Así posee un representante de esta última fase, que es precisamente Empédocles.

(Del tomo I de *Los grandes pensadores*, «Revista de Occidente». Madrid, 1925).

Tienes en las manos locas  
sabor a espumas y urgencias:  
¿se habrá quedado una ola  
ceñida a tus carnes tiernas?...

Brisa que del mar viniste  
con gesto de caracol:  
¿verdad que a la tarde lila  
me enseñarás tu canción?...

## OFRECIMIENTO

Cuando me vienes nadando entre aguas  
[muertas,  
cuando me llega tu voz apacentando  
un rebaño de ovejas  
que balan por sus hijos,  
cuando me sabes a niño ciego,  
a pájaro golpeando el viento,  
enloquecido,  
buscando su nido en la tormenta;  
te sembraría entre mis tierras húmedas  
para regarte de plumas tibias y de besos,  
para vestirme el corazón con mi sonrisa  
de maíz entreabierto.

## MAÑANA DE EXCEPCION

Mañana que sabe a miel y rocío,  
mañana sencilla,  
—corazón de niño—.

Dulzura de vernos  
el alma en las manos  
y de haber perdido  
el color y el límite,  
y de no saber  
si hemos nacido en la mañana  
o si la mañana ha desnacido  
para ser nosotros.

## DULZURA

Dulzura que asoma en paso  
de mariposita tímida,  
—miel de mirada de río  
soñando en la brisa mía—.

Siguiendo lunas rosadas  
tomé rutas de cristal  
por mis pupilas adentro;  
¡qué júbilo de panal!

Sabor de arrullo de madre  
esponja mi corazón,  
y un viento de estrellas niñas  
me está acunando el amor.

Un sinsonte de azahar  
dibuja cielos sin gris.  
¡Qué suave sonríe el niño  
que duerme dentro de mí!



## EL POEMA DE LA ILUSION

Pasó primero en aire niño  
sin enterarse, por mi lado,  
yo sonrei pensando:  
esperemos que tenga  
veinte años.

Pasó después adolescente,  
me miró  
y quedóse a peinar estrellas  
desde mis manos.

Ahora...  
Hace tres lunas se fugó en la brisa,  
con la primer paloma  
que le rozó los labios;  
yo la miré alejarse,  
con mirada de nido  
que ve marchar sus pájaros.

## JUBILO

La mañana,  
clara como una estrella recién lavada.  
Me está trepando la voz  
un tierno  
asomo de golondrinas,  
y estoy,  
¡estoy en aire de risa y canto,  
sacudiendo  
—pájaro empapado en gozo—  
cielos de azahar y menta!

(¡Ayer  
en una esquina del viento  
enterré todos mis muertos!)

## La personalidad de Cristo...

(Viene de la pág. 212)

los parajes por donde el Cristo se paseó y luchó: caminos, orillas del mar de Galilea, campiñas y sinagogas. Pero lo más conmovedor y atractivo es aquel Niño tan humano pero al mismo tiempo tan bueno que algunos retratan. Yo creo que ni el pincel de Miguel Angel, ni el de Murillo, ni el de Rembrandt pudieron presentarnos al adolescente así como nos lo hace ver F. Miguel William. Todavía, el crayón de Hoffmann se resiente de aquella torcida concepción. Razón tiene para decir la autora sueca Sigrid Undset que, entre otros, F. Miguel William «hace ver a Jesucristo tal como debió ser en la realidad».

Las digresiones de este autor no son menos interesantes que sus cuadros literarios. Son estudios:

«En realidad de verdad, precisamente la vida de nuestro tiempo tiene muchos caracteres comunes con la de los tiempos de Jesús. Graves crisis

políticas, sociales, religiosas, pesan sobre los hombres ahora como entonces. Los puntos de contacto de aquel tiempo con los nuestros aparecen con sólo proponer la vida del Evangelio tal y como nos lo presentan los Evangelios; es decir, lo más objetivamente posible y bajo aquel fondo histórico y regional que los Evangelios sólo insinúan por suponerlos demasiado conocidos».

Así, esta nueva vida de Jesús es, por último, un gran estudio de la rural y cotidiana de Galilea con su psicología y atisbos etnológicos con los actuales judíos.

El mismo William declara en su *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, que tuvo que vivir allí. De otra manera, jamás habría podido escribir aquella vida tan real, emocionada y artística, y no tan subjetiva y fría como la de Renán y la de Papini que quisieron olvidar la preciosa doctrina de Cristo, la que es cima de siglos y de eternidad.

Bogotá, Octubre de 1936.

## Nuevos rubayat

= Envío de nuestro colaborador *Fernando Díaz de Medina*, quien ha extractado estos rubayat de un libro de poemas del gran artista y pensador boliviano *Franz Tamayo*. La Paz, Bolivia, setiembre de 1937 =

6

Luz de la tarde, tórtola que añora,  
plañir del mar, otoño que se dora!  
Nada hay más dulce ni más triste a un tiempo  
que ese amor de mujer que ruega y llora!

33

Fué la sabiduría una cadena  
donde cada eslabón era una pena,  
y antes que jugo de sus nudos brote  
cantó el peñasco y floreció la arena!

45

Toda vida es un pájaro perdido  
en un desierto océano de olvido.  
Si al soñar nadie dice estoy soñando,  
nadie al vivir recuerda haber vivido!

50

De tan secreto afán ya dió la clave  
bailando al aire, ebria de luz, un ave:  
amar, cantar, volar! y el resto es nada!  
Alma que sabe más pues nada sabe!

97

Todo el Deseo lo ilumina y dora  
como las formas en sopor la Aurora.  
Una mujer, estatua empedernida,  
sólo al sol del Deseo canta o llora.

137

Mar rosa, monte azul, cielo punzó!  
Como el paisaje aquel jamás se vió!  
Y aunque espejeo de un país de sueño,  
aquel paisaje espléndido fui yo!

196

Afán de eternidad, sueño del roble,  
sed de durar, anhelo necio y noble!  
Pasar, pasar! es la lección ubicua  
que todos rezan, hasta el monte inmoble!

262

Tintas de otoño cual sangrante herrumbre!  
Bajos vientos de mesta dulcedumbre!  
Partir así con un adiós de bronce,  
tañido en bronce a la broncinea lumbre!

FRANZ TAMAYO

Usted consigue el  
REPERTORIO AMERICANO

en la Habana con la señorita

MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ

Calle 29, entre B. y C.

Vedado, Habana, Cuba

CANSANCIO MENTAL  
NEURASTENIA  
SURMENAGE  
FATIGA GENERAL

son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del  
cual dice el  
distinguido doctor  
Peña Murrieta, que

«presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos severa  
y científicamente».



**Hogueras...**

(Viene de la página final)

Tantos otros escritores desaparecidos, como Enrique Azcoaga, que obtuvo el Premio Nacional de Crítica en 1933, Ricardo Gullon. Tantas revistas jóvenes, muertas por la rebelión militar, como *Isla de Cádiz*, *Noroeste de Zaragoza*, *Ardor de Córdoba*. Tantos profesores universitarios, tantos maestros de escuela, fusilados colectivamente. Y los mercenarios del nuevo Santo Oficio destruyen la pila bautismal de Cervantes. Y arro-

jan sus bombas sobre el solar de Bolívar—nuestro Libertador—en Vizcaya. Y cantan en italiano sus himnos, en toda la zona franquista, en medio del silencio español que no interrumpen sino un vocerío oscuro y subterráneo y el galope fantasmal de un caballista que atraviesa la noche despertando los pueblos andaluces contra el invasor. Mientras las hogueras crecen, y los libros españoles—impercideros—abonan con su ceniza la tierra de donde saldrá mañana—más vigorosa que nunca, la España libre.

de un río. Trad. de Raúl Bazán Dávila.

Alberto Ghirardo: *El pensamiento argentino*. (Desde Mariano Moreno hasta José Manuel Estrada).

Envío de la *Editorial Zapata*. Manizales, Colombia:

Gonzalo París Lozano: *Guerrilleros del Tolima*.

César Andrade y Cordero: *Barro de siglos*. Cuentos del Ande y de la tierra.

Donación del autor. Señas: Aptdo. 197. Cuenca, Ecuador.

Mario Carvajal: *Estampa y apología del fabuloso Don Sebastián de Alcázar*. Publicación del Municipio de Cali.

Envío del autor. Cali, Colombia.

Juan Burghi: *El libro tuyo*. Poesías. Buenos Aires.

Envío del autor. Señas: Donato Alvarez 2169. Buenos Aires, Rep. Argentina.

**Noticia de libros**

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

*Candelas de verano*. Novelas. Por Julián Padrón. Edit. *Elite*. Caracas. 1937.

Donación del autor. S/c: Norte 2, No 6. Caracas, Venezuela.

*Sueños de arena*. Por R. Olivares Figueroa. Asoc. de Escritores Venezolanos. Caracas. 1937.

Donación del autor. Señas: Miranda a Maderos, 71. Caracas, Venezuela.

*La poesía cubana en 1936*. (Colección). Prólogo y apéndice de Juan Ramón Jiménez. Comentario final de José María Chacón y Calvo. Institución Hispano-cubana de Cultura. La Habana. 1937.

Envío de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, Cuba.

*Historiens Chiliens*. Pages choisies. Traduit de l'espagnol par G. Pillement avec une introduction de C. Pereyra. Collection Ibero-Americaine. París. 1930.

Envío de la Legación de Chile en Costa Rica.

Los autores editados recientemente por la Edit. *Ercilla*, Santiago de Chile:

Luis Alberto Sánchez: *Historia de la Literatura Americana*. (Desde los orígenes hasta 1936).

Con el autor: Casilla 2787. Santiago de Chile.

A. Palazzeschi: *Las hermanas Materassi*. (Novela). Trad. de Gonzalo San Martín.

Lytton Strachey: *Reina Victoria*. Trad. de V. Colina.

Alfonso Gutiérrez Hermosillo: *Tratados de un bien difícil*. Poesías.

François Mauriac: *Los angeles negros*. Trad. de Hernán del Solar.

Rudyard Kipling: *Autobiografía*. Escenas de mi vida. Traducido por Ramiro Pérez Reinoso.

Emil Ludwig: *El Nilo*. Biografía

**La ciudad cautiva...**

(Viene de la página 215)

usted algún viejo «culi» de «rickshaw» vestido de harapos el cual le cuenta su terrible historia de pobreza y de desgracia con buen humor, refinadamente, y animado de fatalismo sonriente. Si usted cree que él ya está demasiado viejo para el oficio de tirar de un «rickshaw» e insiste en apearse, él, a su vez, insistirá en llevarlo hasta la puerta de su casa. Pero si usted le sorprende bajándose rápidamente y entregándole el precio completo que han convenido, se emocionará hasta el punto de llorar y le rendirá las gracias como nunca se las han rendido a usted en toda su vida.

**Dos poemas inéditos**

= Envío de la autora. La Habana, setiembre 8 de 1937 =

**CANCION SIN PRESENCIA**

Toda la vida el canto aprisionado.  
Toda la muerte darlo sin orillas.  
Paloma al fuego turbio de los días  
persiguiendo tenaz la flecha pura.  
Toda la vida loco mar alzado  
hasta mojar las últimas estrellas  
para la muerte dulce desleída  
—humo de algún cristal desvanecido—  
en un trozo con luz de mundo mío.  
Toda la muerte, el sueño de los juncos  
amasando en misterio y mariposa,  
surtidor encendiendo de monedas  
la voz que se persigue y nos persigue  
por el cielo y la sangre de las cosas.  
Toda la vida el canto aprisionado  
para cuando la fuga en golondrina,  
acunando el gemido de los naufragos  
en el latido triste de mis ojos.  
Toda la muerte darlo sin orillas

sobre la espuma eterna sin retorno  
a la mano en penumbra y sal vivida:  
¡el corazón sin nube en fiel y signo  
por el aire de todas las corolas!

**PEQUEÑA ELEGIA  
POR UNA GRAN MUERTE**

Era cuando la tímida estrella de la infancia,  
cuando a mis mares niños todos los mitos  
[eran playas...  
Llegó un silencio oscuro mordido de nau-  
[fragios  
y la palabra ¡madre! me llovió ceniza y sal  
definitivamente,  
mientras en el latido morado de aquel día  
sus ojos se bebían las lunas de la muerte.

SERAFINA NÚÑEZ

**Parménides de Elea**

*Parménides de Elea* fué ganado para la labor filosófica merced al trato con unos pitagóricos, de los cuales principalmente es conocido Améinias. Pero debieron de tener también influencia sobre él las doctrinas de Jenófanes. En todo caso, su teoría arranca de los pensamientos fundamentales de Jenófanes; y su conducta, tan proverbial entre los griegos como la de Pitágoras, recibió sin duda su peculiar sello de pureza y sencillez por los maestros pitagóricos. De origen distinguido, la filosofía no le hizo despreciar la ocupación principal de la nobleza griega, la actividad política: se le llama el legislador de su patria. En toda la antigüedad fué altamente considerado como pensador, como estilista y como hombre de carácter. Platón pondera la profundidad del sentimiento de veneración que infundía. Se coloca su florecimiento hacia 504.

(Del tomo I de la obra *Los grandes pensadores*. «Revista de Occidente». Madrid. 1925).



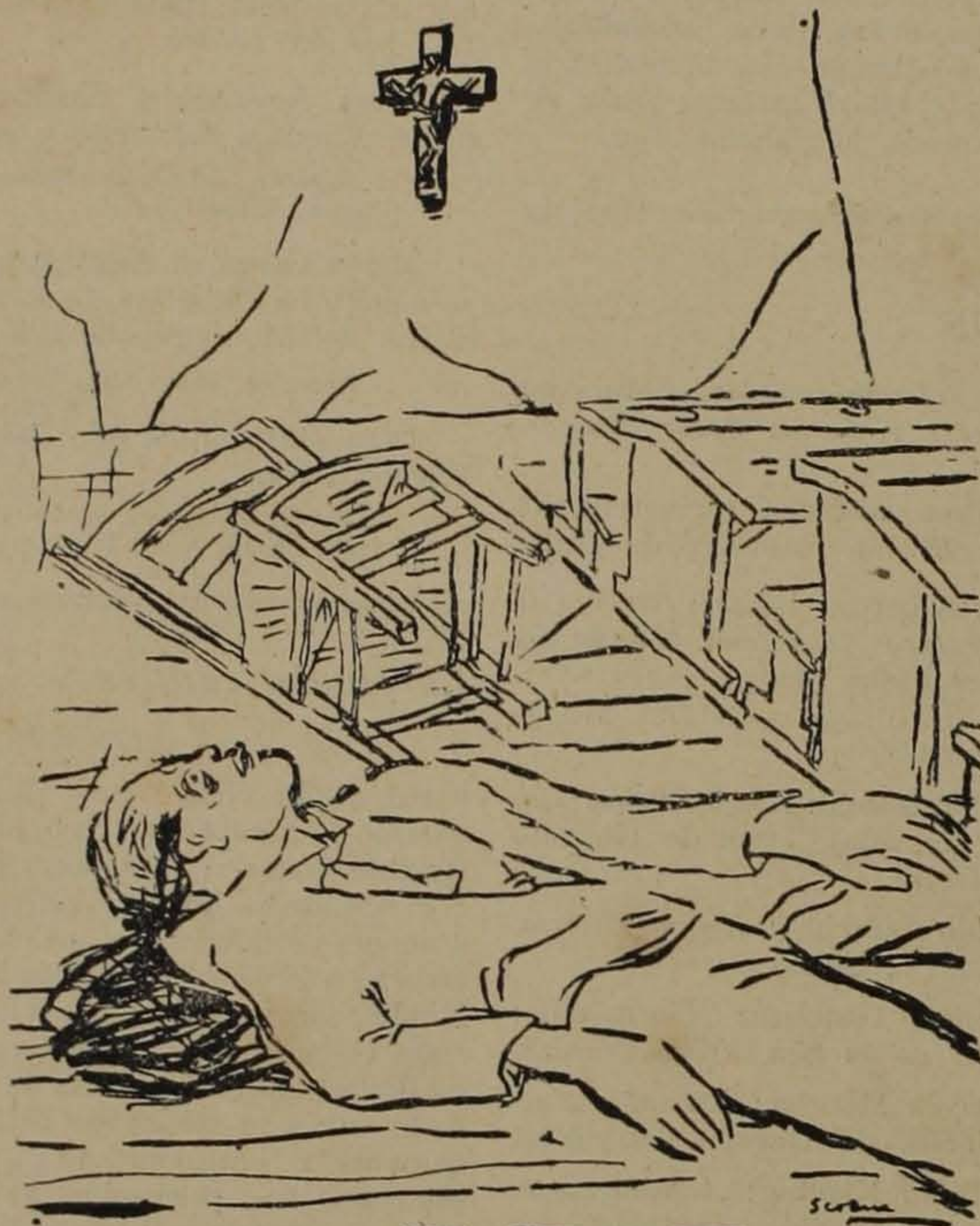
EDITOR:  
J. GARCIA MONGE  
CORREOS: LETRA X  
En Costa Rica:  
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

Exterior:  
EL SEMESTRE: \$ 3.00  
EL AÑO: \$ 5.00 Oro Am.  
GIRO BANCARIO SOBRE  
NUEVA YORK



Impusieron o Cristo na escola.

Pasó el fascismo imponiendo el Cristo en la Escuela

Del dibujante gallego Seoane

## Hogueras en España

Por JORGE CARRERA ANDRADE

= De Nuestra España. París, 6 de setiembre de 1937 =

Como en los tiempos oscuros de la Inquisición, se celebran autos de fe en las plazas públicas y la reacción clama su júbilo en torno del fuego destructor. Los libros van a alimentar las llamas voraces. Entre carcajadas de moros, himnos extranjeros y rezos fanáticos, las obras más destacadas del pensamiento universal se consumen sobre los tizones. Esto ha sucedido en Zamora, en Granada y en San Sebastián, y últimamente en Bilbao, donde se ha encendido una gran hoguera con los libros de Pérez Galdós, Juan Valera, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés y otros escritores representativos de la cultura humana. No han faltado en el montón ni Juan Montalvo, ni Zola, ni Eça de Queiroz, ni Dickens, ni Tolstoi, ni Barbusse, ni Romain Rolland. Hasta un ejemplar inocente de *Los Miserables* se ha vuelto un puñado de ceniza. Parece

que los *Episodios Nacionales* de Galdós tardaban en arder y algunos mercenarios italianos se vieron obligados a echar sobre ellos más leña nacionalista.

«La vida es una milicia», dijo el vasco Loyola; y luego su santa máxima: «El fin justifica los medios». «La vida es una milicia», repite la *Falange Española* en su programa, y se equipa de aviones y ametralladoras en cumplimiento de su regla monástica. Y con el fin de salvar a su pueblo, no vacila en traer a moros y alemanes para que masacren, destruyan, quemén y hagan correr ríos de sangre española. El fin justifica los medios: Y cuarenta sacerdotes vascos son fusilados por los facciosos para salvar la religión. El fin justifica los medios: Y Málaga y las Islas Baleares son entregadas a los

Trejos Hermanos, Libreros e Impresores, San José

italianos para salvar la patria. El fin justifica los medios: Y los monumentos históricos son bombardeados, las bibliotecas arrojadas a las llamas y los poetas fusilados para salvar la cultura. Multitudes inermes son ametralladas a lo largo de los caminos; las ciudades de la retaguardia destruidas,—Guernica, Durango, cadáveres de pueblos; Almería, Madrid, gloriosos mutilados: la Historia os recogerá amorosamente en su seno—, los aviones dejan caer su carga explosiva sobre los refugios de niños, la tierra se cubre de sangrientos fantoches informes; ¿con qué objeto? «Nuestro movimiento se ha llevado a cabo con el objeto de asegurar a los españoles una vida mejor», dice Franco. Sin duda alguna: una vida mejor en el cielo, después de recibir cuatro balas en el vientre.

No: esta guerra no es contra la herejía. No es esta una guerra por la Religión Católica. En las ciudades ocupadas por los rebeldes se levanta, al lado de Mahoma, la cruz svástica alemana que no es la cruz de Cristo sino contra Cristo, como todo el mundo sabe. No es esta tampoco una guerra contra el bolchevismo. *La Falange Española* ha declarado textualmente: «Nosotros lucharemos contra el capitalismo con más ímpetu que las dos Internacionales juntas». ¿De qué lado están, pues, los rojos? El levantamiento militar contra el Gobierno legítimo de España no se efectuó porque éste haya sido o sea rojo, anticapitalista, sino porque es el representante auténtico de la cultura del país. Porque esta es una guerra contra la cultura española. Una guerra alimentada por el Gran Consistorio Fascista, que es el Santo Oficio de nuestro tiempo.

Los soldados del nuevo Santo Oficio se lavaron con la sangre de García Lorca, el poeta de más honda raíz española, el español más nacional, y han condenado a muerte a Antonio Espina, el animador de *Nueva España*,—revista que apareció al día siguiente de la proclamación de la República,—y, y sobre todo, el poeta original que se hallaba preparando su último libro, *Panoplia de Luces*. Y han fusilado igualmente, en el apacible pueblecito de Nerva, al poeta José María Morón (Premio Nacional de Literatura por su libro *Minero de Estrellas*), cuyos poemas al alpargatero y al hombre de la mina no serán fácilmente borrados por el tiempo:

Trenza tu cáñamo, trenza  
tu cáñamo, alpargatero.  
Y dame unas alpargatas  
de duro lienzo moreno,  
que vuelen por los caminos  
como palomas al viento.

(Concluye en la página anterior)